

9. Valladolid

EDIFICIOS Y CONJUNTOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR EN CASTILLA Y LEÓN

José Luis Sáinz Guerra



**Junta de
Castilla y León**



La colección DOCUMENTOS PAHIS está integrada por las publicaciones promovidas por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo en las que se recopila las líneas estratégicas, los programas y acciones desarrollados sobre el patrimonio cultural de Castilla y León de acuerdo con las previsiones establecidas en el Plan PAHIS 2004-2012.

La información, criterios, opiniones y propuestas que recogen las publicaciones han surgido en trabajos y encargos gestionados y supervisados por diferentes servicios técnicos y programados en el seno de la Dirección General de Patrimonio Cultural, y pretenden servir de difusión y de reflexión de las intervenciones, de las metodologías empleadas y de las previsiones sobre los bienes culturales en sus diferentes aspectos y tipologías.

La redacción de los textos, las imágenes y documentación gráfica es responsabilidad de cada uno de los autores, a quienes corresponde su propiedad intelectual.

Equipo de Trabajo:

La planificación, organización y dirección del trabajo han sido realizados por:

José Luis Sáinz Guerra

Félix Jové Sandoval

Jesús San José Alonso

Juan José Fernández Martín

Promoción, coordinación y supervisión:

Dirección General de Patrimonio Cultural

Servicio de Planificación y Estudios

Javier Toquero Mateo

Juan Ignacio Barroso González

Benito Arnáiz Alonso

© Del texto e imágenes: los Autores

- Créditos indicados en los apartados de Equipo y Anexo -

© 2012, de la edición electrónica:

Consejería de Cultura y Turismo

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN

EDIFICIOS Y CONJUNTOS DE LA ARQUITECTURA POPULAR EN CASTILLA Y LEÓN

José Luis Sáinz Guerra

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
2012

Introducción	16
La publicación	18
El equipo	20
El patrimonio etnográfico inmueble	22
Legislación de patrimonio y urbanística en relación al patrimonio inmobiliario etnográfico	34
El proceso de selección	44
Notas	52
Provincia de AVILA	56
Comarca de Ávila	58
Cardeñosa - Conjunto de edificios residenciales en la calle Mayor	60
San miguel de Serrezuela - Conjunto de edificios residenciales en la calle Calzada	62
Comarca de Arévalo	64
Adanero - Infraestructura territorial: calle Mayor	66
Barromán - Conjunto etnológico: conjunto de paneras	68
Comarca Valle del Alberche	70
El Barraco - Conjunto de edificios residenciales en la plaza de la Constitución	72
Cedrerros - Conjunto urbano parcial: edificios residenciales	73
Navalosa - Conjunto etnológico: conjunto de tinadas	74
Comarca Valle del Tiétar	76
Cuevas del Valle - Conjunto urbano parcial en la calle de Los Soportales	78
Poyales del Hoyo - Conjunto edificios residenciales en la calle del Moral	80
Comarca de El Barco de Ávila-Piedrahita	82
El Barrio - Conjunto urbano completo	84
Villar de Corneja - Edificios productivos: molinos hidráulicos	86
Provincia de BURGOS	90
Comarca de Aranda de Duero	92
Fuentelcésped - Conjunto urbano completo	94
Comarca de Briviesca	98
Cantabrana - Edificio productivo: molino hidráulico	100
Valmala - Conjunto urbano completo	102
Comarca de Burgos	106
Huidobro - Edificio secundario: corral de los lobos	108
Presencio - Edificio residencial: casa de Juana La Loca	110
Comarca de Lerma	112
Mahamud - Edificio productivo: pósito	114
Retuerta - Conjunto urbano completo	115
Comarca de Merindades	116
Cuatro Ríos Pasiegos - Conjunto etnológico: cabañas, cubíos, bodegas	118
Orbaneja del Castillo - Conjunto etnológico: chozas de piedra	121

Comarca de Miranda de Ebro	124
San Millán de San Zadornil - Conjunto etnológico: cabañas de San Zadornil	126
Treviño - Conjunto etnológico: la fuente vieja	128
Comarca de Salas de los Infantes	130
Aldea del Pinar - Edificio residencial: casa carretera	132
Canicosa de la Sierra - Edificio residencial: casa carretera	134
Provincia de LEÓN	138
Comarca de Astorga	140
Chana de Somoza y Lucillo - Conjuntos urbanos completos	142
Comarca de La Bañeza	144
Nogar - Conjunto urbano completo	146
Villar del Monte - Conjunto urbano completo	148
Comarca de El Biezo	152
Balouta - Conjunto de edificios residenciales	154
Bouzas - Conjunto urbano completo	156
Montes de Valdeusa - Conjunto urbano completo	158
Comarca de Cistierna	162
Prioro - Conjunto etnológico: conjunto de hórreos	164
Santa Marina de Valdeón - Conjunto urbano completo	166
Comarca de León	168
Cuadros - Edificio residencial: calle Real, 73	170
Nogales - Edificio productivo: palomar hexagonal	172
Pedrún de Torío - Conjunto urbano parcial: núcleo antiguo	174
Comarca de Sahagún	176
Calaveras de Arriba - Conjunto urbano parcial: calle de la Iglesia	178
San Miguel de Montañán - Conjunto etnológico: conjunto de palomares	180
Comarca de Valencia de Don Juan	182
Comarca de Villablino	184
Matalavilla - Paisaje transformado: braña de Zaramedo	186
Villarino del Sil - Paisaje transformado: braña de Arriba	189
Provincia de PALENCIA	194
Comarca de Carrión de los Condes	196
Prádanos de Ojeda - Conjunto urbano parcial	198
Santoyo - Conjunto de edificios residenciales y palomares	200
Comarca de La Montaña Palentina	202
San Mamés de Zalima - Conjunto urbano completo	204
Villanueva de Henares - Conjunto urbano completo	206
Comarca de Palencia	208
Baltanás - Conjunto etnológico: chozos de pastor	210
Vertavillo - Conjunto urbano completo	212

Provincia de SALAMANCA	216
Comarca de Béjar-Guijuelo	218
Calzada de Béjar - Conjunto de edificios residenciales en la calle Mayor	220
Palacios de Salvatierra - Conjunto urbano parcial	224
Valero - Edificio residencial - calle Miguel Hernández, 1	226
Villanueva del Conde - Edificio residencial: plaza de las Eras, 2	228
Comarca de Ciudad-Rodrigo	230
Martiago - Edificio residencial: calle Poniente, 7	232
Robleda - Edificio productivo: El Corralón	234
Comarca de Peñaranda de Bracamonte	236
Macotera - Edificios residenciales: calle Carretas, 13 y calle Aceras de Abajo, 4	238
Ragama - Mobiliario urbano: crucero	242
Comarca de Salamanca	244
Carbajosa de Armuña - Edificio residencial: calle del Medio, 2	246
Morille - Edificio secundario: tenadas	248
Rollán - Conjunto de edificio residenciales en la calle de San Pascual	250
Comarca de Vitigudino	252
Carrasco - Conjunto urbano parcial: barrio bajo y barrio alto	254
Espadaña - Edificio productivo: tenada	256
Cabeza del Caballo - Edificio productivo: molino sobre el río Uces	258
Provincia de SEGOVIA	262
Comarca de Cantalejo	264
Cantalejo - Conjunto urbano parcial	266
Valle de Tabladillo - Conjunto urbano completo	269
Comarca de Cuéllar	272
Aguilafuente - Conjunto urbano parcial: en torno a la calle Real	274
Tierra de Pinares - Conjunto etnológico: pegueras, naves resinera	277
Comarca de Riaza	280
Ruta de los Colores - ocho pedanías: Martín Muñoz de Ayllón, Alquité, Villacorta, Madriguera, Becerril, Serracín, El Muyo, El Negro	282
Santibáñez de Ayllón- Conjunto urbano completo	286
Comarca de Segovia	288
San García - Conjunto urbano parcial: cinco casonas	290
Turégano - Conjunto urbano parcial: entorno de la plaza de los Cien Postes	293
Provincia de SORIA	298
Comarca de Ágreda	300
San Felices - Edificio residencial: calle Portillo, 12	302
Dévanos - Edificio productivo: aprisco de ganado	304
Comarca de Almazán	306
Iruecha - Edificio productivo: paridera	308
Yelo - Conjunto etnológico: cinco palomares	310
Comarca de El Burgo de Osma	314
Atauta y Recuerda - Conjunto etnológico: bodegas y lagares	316

Comarca de Soria	320
Villaciervitos - Conjunto urbano completo	322
Molinos de Duero - Edificio residencial: plaza Manuel Ximénez, 4	326
Provincia de VALLADOLID	332
Comarca de Medina del Campo	334
Lomoviejo - Mobiliario urbano: crucero	336
Nava del Rey - Edificio productivo: pozo de nieve	338
Comarca de Peñafiel	340
Cogeces del Monte - Conjunto etnológico: chozos y corrales de pastor	342
Valdearcos de la Vega - Conjunto urbano parcial: calle Mayor	345
Comarca de Tierra de Campos	348
Aguilar de Campos - Conjunto urbano parcial: villa de fundación medieval	350
Cuenca de Campos - Conjunto de edificios residenciales con soportales en la plaza Mayor	353
Comarca de Tordesillas	356
Tiedra - Conjunto urbano parcial: plaza Mayor	358
Casasola de Arión - Conjunto urbano parcial: calle José Garrido y entorno de la Iglesia	361
Comarca de Valladolid	364
Peñaflor de Hornija - Conjunto urbano completo	366
Villanueva de Duero - Edificio residencial: plaza Mayor, 2	370
Provincia de ZAMORA	374
Comarca de Aliste	376
Ceadea - Conjunto etnológico: fuentes, lavadero y fragua	378
Sesnández de Tábara - Edificio productivo: corrala	379
Comarca de Benavente	380
Villageriz - Conjunto urbano completo	382
Villarrín de Campos - Conjunto etnológico: conjunto de palomares	384
Comarca de Sayago	388
Almeida de Sayago - Infraestructra territorial: puente del Rebollar	390
Badilla - Conjunto de edificio residenciales en la calle Era	391
Comarca de Sanabria	394
Valdespino - Conjunto urbano parcial: barrio de la Iglesia	396
San Juan de la Cuesta - Conjunto urbano parcial: entorno de la Iglesia	398
Comarca de Toro	400
Malva - Conjunto urbano completo	402
Toro - Edificio productivo: casa de labor en soto de la Victoria	404
Comarca de Zamora	406
Pereruela - Edificio productivo: horno de piedra	408
Zamora - Instalación productiva: pesquera de Charquitos	409
Coordenadas UTM	410
Bibliografía	412
Índice de autores	415
Fotografías y autores	416



provincia de
VALLADOLID

La provincia de Valladolid se caracteriza por ubicarse en el centro de la región de Castilla y León. El río Duero la recorre de este a oeste, y a partir del encuentro con el Pisuerga forma un amplio valle que se va abriendo hacia el oeste. En el centro se encuentra la ciudad, que posee hoy un peso social y económico extraordinario. El relieve de toda la provincia está dominado por las inacabables llanuras y los amplios valles. La provincia tiene bien definidas las distintas zonas que la conforman, a pesar de la homogeneidad de su paisaje, si lo comparamos con la diversidad que encontramos en las demás provincias de Castilla y León. El carácter central de la provincia, rodeada por las demás provincias de la región, hace que algo de ésta se encuentre en las limítrofes y lo contrario, algo de las demás provincias puede encontrarse en la de Valladolid. La comarca mejor diferenciada es la de Tierra de Campos, al norte de la provincia, que se caracteriza por la predominancia del barro como material de construcción. La Tierra de Campos se extiende parcialmente en las provincias de Palencia, León y Zamora, formando parte de las comarcas de Palencia, Sahagún, Valencia de Don Juan y Benavente. Es en Tierra de Campos donde se encuentran los paisajes urbanos más característicos de la arquitectura del barro: las viviendas, las paneras, los palomares, las tapias, etc. están todos ellos realizados con barro en sus distintas variedades: los muros de tapial, los muros y paredes de adobe, y los trullados. Inmediatamente al sur de Tierra de Campos, tenemos la zona de Páramos, un espacio extraordinariamente llano, donde en el pasado abundaba el bosque de encina, hoy en retroceso. Es un área, antiguamente muy poco poblada, conocida también como Montes Torozos, que se extiende hacia la provincia de Palen-



Plano de la provincia de Valladolid

cia. Siguiendo hacia el sur nos encontramos con la zona de las riberas del Pisuerga, el Esgueva y el Duero. Cada una de esas riberas poseen características distintas. En el este está la zona de la ribera de Duero y la ribera del Esgueva, conformando dos valles paralelos de anchura pequeña, el Esgueva, y media, el Duero; mientras que en la zona al oeste de la capital, el Duero reúne todas las aguas en un valle que se amplía extraordinariamente hasta perder las características de estrechez que veíamos aguas arriba. En el oeste, el valle del Duero cambia su geografía, de manera que tiene un carácter distinto en cada una de sus orillas. Al norte del Duero nos encontramos un territorio de lomas suavemente onduladas, con pequeños valles que se abren a la llanura del Duero, mientras que en el sur del Duero la tierra es más llana, más arenosa, de modo que es conocido en algunos textos como

Palomar en Villanueva de los Infantes





Ruinas de la ermita de San Cristóbal sobre la Tierra de Medina

Tierra de Pinares, al oeste, y Tierra del Vino, al este.

La arquitectura popular en la provincia de Valladolid está caracterizada por su diversidad. Encontramos diversas tipologías residenciales de gran valor. La gran casa de labranza, con una vivienda principal rodeada de otras auxiliares que se organizan alrededor de un patio, es común y hay extraordinarios ejemplos, como los de Aguilar de Campos. La casa del bracero, de una sola crujía, con un pequeñísimo patio trasero, está también muy extendida, encontrando ejemplos muy interesantes en Nava del Rey. Los tipos edificatorios productivos son también variados, descollan los palomares, de gran presencia en la provincia y especialmente en Tierra de Campos, como los de Barcial de la Loma; los edificios utilitarios de una sola habitación son también de gran interés, como las casetas de era, o los chozos de pastor, que en su humildad constructiva son un testimonio de la vida rural del pasado. Un ejemplo increíblemente hermoso es el guardaviñas de Ceínos de Campos. Molinos, pajares, pósitos, fuentes, ofrecen en la provincia una abundancia y una variedad admirables.

La arquitectura popular de la provincia de Valladolid se caracteriza por el uso de diferentes materiales, el barro, la madera, la piedra y el ladrillo, en diferentes zonas. La zona del barro es sin duda la Tierra de Campos, en la cual, la abundancia de ese material y la ausencia de los otros hace que domine el barro y su textura en toda la arquitectura doméstica. Solamente la arquitectura eclesiástica se escapa a esa regla.

Además el barro permite una geometría curva, que se adapta a las necesidades del espacio. Surgen así formas increíbles, como las zarcas de Ceínos.

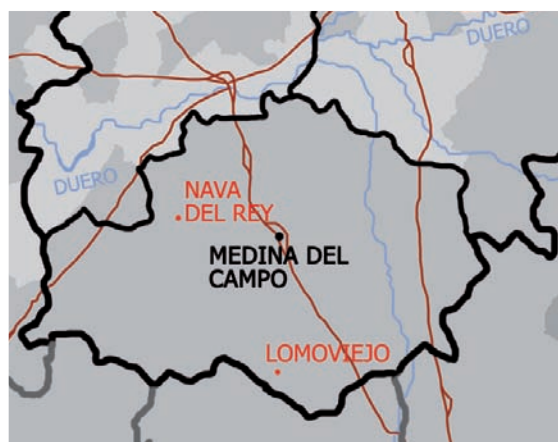
La zona de la piedra está concentrada en el este de la provincia. Allí la abundancia de la piedra caliza da lugar a numerosas edificaciones que utilizan el mampuesto como forma principal de construir. Las casas de Cogeces del Monte, Traspinedo, Campaspero utilizan principalmente esa piedra blanca, ya sea la recogida en los campos, ya sea la extraída de las canteras. La arquitectura popular de la zona no usa en exclusiva este material, sino que lo combina con la madera, por medio de entramados de madera, o el barro, a través de la construcción de muros adobes, normalmente reservados para la tabiquería interior, o los tapias utilizados en algunas construcciones agrícolas.

La edificación de ladrillo es muy importante en el sur de la provincia, en la comarca de Medina, donde podemos ver los mejores ejemplos. Los edificios residenciales de Alaejos, Ataques o Fresno el Viejo son de gran interés, estando algunos de ellos a medio camino entre la arquitectura culta y la popular. Destacan las labores del ladrillo formando cornisas o arcos de descarga, a veces con fines estructurales y otras meramente decorativos. Son habituales los aparejos mixtos, en los que se utilizan verdugadas de ladrillo con cajones de tapial, como los de algunas casas de Lomo Viejo.

JLSG.

La comarca de Medina del Campo se extiende por el sur de la provincia, comprendida totalmente en la cuenca izquierda del Duero. Se caracteriza por sus terrenos ondulados, un poco más abruptos que los de campiñas más al norte, como Tierra de Campos. Se trata de un terreno prácticamente deforestado, salvo pequeñas masas de pinares en torno al río Adaja; la práctica totalidad del territorio comarcal está dedicado a la producción de cereales y de la vid, que en la zona norte, en torno a Rueda, toma gran importancia. Los cauces de agua son bastante escasos y de carácter muy irregular, siendo los más destacados Zapardiel y Trabancos. Sin embargo encontramos, salpicando la comarca, numerosas charcas y lavajos también de carácter estacional. Estas características del terreno provocan un paisaje muy característico en el que predominan los colores ocres, salvo en los meses de primavera, cuando la vegetación silvestre florece con una explosión de color.

La repoblación en la Reconquista fue más tardía respecto a las zonas al norte, de modo que adoptaron una organización territorial mediante comunidades de Villa y Tierra, en las que alrededor de una villa más pobla-



Plano de la comarca de Medina del Campo

da e importante se establecían numerosas aldeas que dependían de ella. Estas villas alcanzaron un desarrollo urbano muy destacado: es el caso de Alaejos, Nava del Rey o Medina del Campo. La actual estructura administrativa municipal incluye diferentes entidades de población dependientes de la cabecera local.

Las poblaciones carecían de cerca de modo que los núcleos urbanos son poco nítidos, el caserío se desintegra paulatinamente en el medio natural. Las calles se configuran

Vivienda de ladrillo y tapial en Llano de Olmedo





Vista panorámica del pueblo de Carpio

irregularmente, en ocasiones con alternancia de caserío y patios, pero éstos siempre cerrados con tapia, siendo característicos los grandes portones de acceso a los mismos.

La riqueza que generaron el negocio vinícola y otros derivados del cultivo de resina y rubia, permitió el desarrollo de numerosas villas en las que la arquitectura popular fue depurándose hasta alcanzar destacados ejemplos arquitectónicos, sobre todo en la época barroca de finales del S.XVII y todo el S. XVIII. En un principio, el sistema estructural se basaba en los muros de tierra (tapial y adobe) pero a partir de esta época el ladrillo comenzó a cobrar importancia que aún predomina en la actualidad. Los edificios más destacados de cada población emplearon el ladrillo en sus decoraciones, la gran mayoría de ellas basadas en el arte mudéjar. Se creó en todo caso una arquitectura de carácter mixto entre ambos materiales, sobre todo en grandes muros de edificios, como iglesias y palacios con tapial en muros con machones y cadenas de ladrillo, además de recercados de huecos.

La tipología predominante en la casa labradora es la desarrollada en planta baja, con una distribución clásica y tradicional basada en la vida en torno a la cocina, de amplias dimensiones y que sirve a la vez de comedor. Toma protagonismo el hogar, en ocasiones con campana y chimenea. La sala sirve de acceso a las alcobas situadas en la parte más alejada de la calle. En esta comarca, el uso del sobrado bajocubierta es intenso, exteriorizándose su presencia a través de pequeños huecos de ventilación e iluminación, que son motivo de ornamentación junto con el alero, donde se expresa en muchos casos la habilidad constructiva del ladrillo en estas viviendas. En cuanto a la cubierta, hay que destacar la ausencia en muchos casos de las tejas cobijas.

Entre las arquitecturas no residenciales destacan las paneras, aunque sin duda alguna el elemento más sobresaliente es el

pozo de la nieve de Nava del Rey, un ejemplar muy bien conservado y de gran singularidad.

La situación del patrimonio etnográfico en esta comarca es muy irregular. Aún existen pueblos del sur que mantienen un buen estado de conservación de sus construcciones, como Fuente el Sol, Honquilana o Muriel de Zapardiel. Sin embargo, estos núcleos poseen una población muy envejecida y el abandono de muchas pequeñas aldeas amenaza la conservación de buenos ejemplares arquitectónicos. La situación en las grandes villas es mejor. Cabe destacar el caso de Nava del Rey, villa muy sensibilizada en la conservación de su amplio patrimonio, tanto civil y religioso, con un amplio catálogo de edificios protegidos entre los que se incluyen construcciones muy representativas de la arquitectura de la comarca.

JMR.

m o b i l i a r i o u r b a n o c r u c e r o

Cruz pomada (que contiene pomas o semiesferas), de granito de finales del siglo XV o principios del XVI, ubicada durante siglos junto a la carretera de Fuente el Sol a Salvador de Zapardiel y Sinlabajos, a menos de 1 km del centro del pueblo, en la confluencia de uno de los caminos de acceso urbano. Puede clasificarse como cruz de encrucijada por su situación.

Este crucero de dos metros de altura tiene una importancia extrema, toda vez que se trata del ejemplar más antiguo de la provincia y, además, por su factura original, que se separa de las formas de todas las que en ella existen.

Estas dos razones nos han movido a que, junto con el pozo de nieve de Nava del Rey, se presenten como máximos exponentes de la arquitectura popular de la Comarca de Medina del Campo.

Si bien no se encuentra en su basa inscripción alguna ni, por tanto, datación que nos atestigüe fehacientemente su factura, sí nos parece suficiente dato el hecho de contener hiladas de bolas - características de fines del siglo XV, período de los Reyes Católicos-, situadas en las aristas. Éstas últimas no son tales, puesto que se transforman en cuartos de cilindro recto vaciando la intersección de los planos, en los cuales se asientan las referidas semiesferas, que dan al conjunto un aspecto de perfiles indefinidos y sinuosos. Así pues, los planos son limpios y bien



Plano de localización de Lomoviejo. E 1/20.000.

limitados en la forma de cruz latina de ambos frentes y también en los costados, siendo los encuentros de los referidos planos, mediante el cuarto de círculo cóncavo o caveto, unidos a las bolas, en número total de 48, las que producen la singularidad y la consiguiente admiración. Ya cerca de la base, la sección se torna cuadrada, apareciendo en sus caras temas en relieve, de claro signo gótico. Se apoya la cruz sobre basa octogonal que se transforma en cuadrada mediante el acuerdo de diedros inclinados, todo ello sin dibujo alguno.

Este crucero ha de considerarse como obra de ejecución foránea, en principio porque ni en el pueblo, ni en toda la provincia de Valladolid,

Recinto de la iglesia, donde se encuentra el crucero en la actualidad



existen yacimientos graníticos, y todo apunta a una factura del Sur, de la limítrofe provincia de Ávila, en que encontramos en varios monumentos (la Catedral, Santo Tomás...) este tipo de ornamentación aunque, curiosamente, no en la zona más cercana al pueblo, puesto que de acuerdo con la catalogación efectuada por Modesto Martín Cebrián y Sarvelio Villar Herrero (inédita) del Norte de la provincia de Ávila (de su capital hacia el Norte), no existe en toda la zona un solo crucero de estas características, sino de sección cilíndrica u octogonal. En Hoyos del Espino y Puerto Castilla, dos pueblecitos del Suroeste, cercanos a Cáceres, aparece este tema ornamental en sendas cruces, pero muy lejos de la belleza de la que nos ocupa. Todo ello hace más difícil establecer su posible procedencia dentro de Ávila.

En el Catálogo Monumental del Antiguo Partido Judicial de Medina del Campo, página 109, de Miguel A. Marcos Villán y Ana M. Fraile Gómez, se dice:

“...existiendo (otra cruz) en el pueblo algún otro resto del primitivo Vía Crucis, destacando una cruz de granito de sección cuadrada decorada con medias bolas típicas de comienzos del XVI, que quizás fuera la que en 1638 se manda traer del despoblado de Serranos”. Según el libro de Fábricas y Visitas de 1617-46, se dice de ella “... se traiga a este lugar y se ponga en el Calvario (sic) en lugar de la que se quebró”.

Sea como fuere, la antigua ubicación era muy expuesta para la integridad de la cruz y hace poco más de un año, se ha trasladado al atrio de la iglesia de N^a S^a de la Asunción, a la vez que el crucero que estaba en el exterior de la antigua ermita del Cristo y junto a la ya existente en la tapia baja de delimitación del atrio, además, otras basas quizá del antiguo Vía Crucis.

El telón de fondo de su nueva ubicación es muy bello, pues se trata del pórtico de ladrillo de quintuple arcada de carpaneles adornados precisamente con bolas, del mismo ladrillo, recientemente restaurado. Cabe poner el reparo que, vistas desde la amplia Plaza Mayor, las cruces ocultan sus pies por la tapiavalla de delimitación del atrio.

Procede un tratamiento de limpieza de los abundantes líquenes y su definitiva desaparición, extensivo a las cruces que le acompañan. A su vez, aunque afortunadamente la conservación de la cruz es muy aceptable, es conveniente se proceda a aplicar ligeras prótesis que completen la redondez de algunas bolas que han perdido



Detalle del crucero

parte de su volumen original, siendo muy conveniente su colocación sobre un pedestal mayor, de granito, que realce su posición y permita ampliamente su contemplación.

CC.

Crucero



edificio productivo pozo de nieve

Tratar sobre un edificio que ha sido contenedor de una actividad preindustrial, viva durante varios siglos, no es corriente. Sin embargo, si ese edificio, además de su uso, posee unas características sumamente interesantes en su construcción, volumetría, incluso rareza no exenta de estética monumental en su disposición interior, a lo que hay que unir la actual escasez de este tipo de instalación, -único conservado en la provincia-, creemos que merece la pena incluirlo dentro de la selección de Bienes Inmuebles del Patrimonio Etnográfico.

Este ejemplar, que se construyó con el objeto de acumular en su interior, durante los inviernos, nieve e incluso hielo proveniente de lagunas o ríos, fue el lugar de acumulación y venta de tal producto destinado a conservar alimentos (pescados y carnes), elaborar bebidas refrescantes y helados, enfriar líquidos, etc., especialmente en los veranos. La actividad de recogida, conservación en pozos y expedición de nievehielo fue conocida desde la prehistoria, si bien su pujanza comienza en Castilla a comienzos de la Edad Moderna, siendo explotada como negocio por instituciones o por particulares.

Las neveras, pozos de nieve o hielo, que así se denominaron, consistían en la apertura de una poza (más amplia que los pozos), cuyas paredes se revestían de mampostería caliza o bien de fábrica de ladrillo, dotada en su fondo de un conducto de desagüe destinado a evacuar el agua de deshielo. En este *recipiente* se apisonaba, por tongadas o capas, la nieve o el hielo acarreado, extendiendo cada 30 cms una capa de paja con la doble finalidad de contribuir al aislamiento térmico y a servir de junta de rotura para extraer los trozos de hielo para su venta. A muchas de estas neveras no se las dotó de edificio protector. Sospechamos que algunas bode-

Vista del acceso del pozo de nieve



Plano de localización de Nava del Rey. E 1/40.000.

gas excavadas sirvieron también para el mismo menester.

En el caso de este edificio exento, de Nava del Rey, situado a escasos cientos de metros de su casco urbano, en el Camino de la ermita de la Virgen de la Concepción y aledaño al lavajo de Las Cruces, su instalación posee un pozo de forma troncocónica invertida, revestidas sus paredes con una perfecta fábrica de ladrillo de tejar asentado con argamasa, con un diámetro superior a nivel del suelo de 6,60 metros, profundidad de casi 7 y diámetro inferior de 4 metros; por tanto, su capacidad máxima podía ser de 327 metros cúbicos.

Arropa al pozo un edificio de planta casi cuadrada, ejecutado totalmente en ladrillo a modo de nave a dos aguas, con un pórtico de escaso saliente en fachada principal que protegía la entrada (hoy tapiada) y cuatro contrafuertes en la posterior.

Una potente comisa del mismo ladrillo circunda todo el edificio. Las dimensiones exteriores son 9,75 m. por 9,65, o sea, una superficie edifica-

Interior del pozo de nieve



da de 97 metros cuadrados incluidos pórtico y contrafuertes. Las medidas interiores son 7,76 m. de fondo por 8,40 de fachada, esto es, una superficie útil de 65 metros cuadrados.

Los muros de ambas fachadas son planos verticales en el exterior, pero en el interior sus paramentos son curvos, de forma que componen una bóveda corrida apuntada, desde su arranque, en que presentan un espesor de un metro y sus cúspides se encuentran formando una arista entrante; con ello se evitaron estorbos de soportes dentro de la superficie útil, logrando así una superficie neta limpia. Esta arista en el exterior, aquí saliente, se traduce en el caballete de la cubierta, la cual está exenta de teja al chaparse con una hilada del mismo ladrillo la superficie de la misma. Los muros hastiales son de menor espesor y no presentan nada especial. Toda la fábrica interior y exteriormente presenta sus paramentos desnudos, sin revestir. Dos arcos fajones de medio punto, acaso levantados posteriormente al edificio original, refuerzan esta curiosa e interesante cubierta, acaso elevados ante el temor del hundimiento de la parte superior de la bóveda.

Está documentada su actividad como explotación por la Cofradía de Ánimas en los siglos XVII y XVIII, pero su funcionamiento, sin duda, concluyó en el siglo XX ante la aparición de la obtención industrial del hielo. Actualmente es propiedad del Excelentísimo Ayuntamiento de Nava y se encuentran tapiadas tanto su puerta principal como otra accesoria, como medida de seguridad, toda vez que el pozo carece de protección alguna.

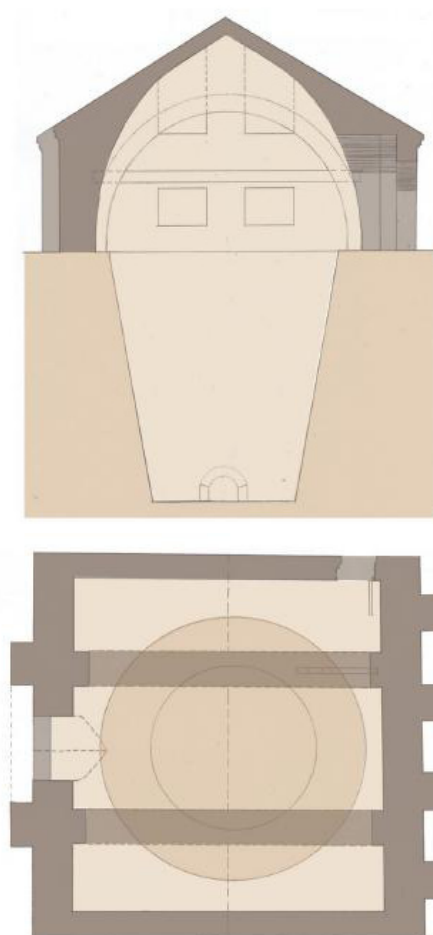
Dentro de la provincia existieron varios, acaso numerosos, pozos de nieve, de los que tenemos referencia de algunos e incluso restos. Así en el llamado Mirador de la Reina en la cerca del Castillo de la Mota de Medina del Campo, quizá para abastecer a la fortaleza; en Urueña, sin edificio alguno; el de Olmos de Esgueva proporcionó hielo durante mucho tiempo a hospitales de la capital; el de Carpio del Campo, etc. y, cómo no, en Valladolid capital, ante todo en las casonas de recreo de la gente pudiente en las *riberas*, e incluso en algún convento.

La importancia de esta edificación es grande, quizá hasta ahora desapercibida, por lo que deberá ponerse en valor mediante una cuidadosa rehabilitación para su posterior exhibición como raro ejemplar de época preindustrial, a lo que se añada su particular construcción, toda ladrillo, material representativo de esta zona vallisoletana.

CC.



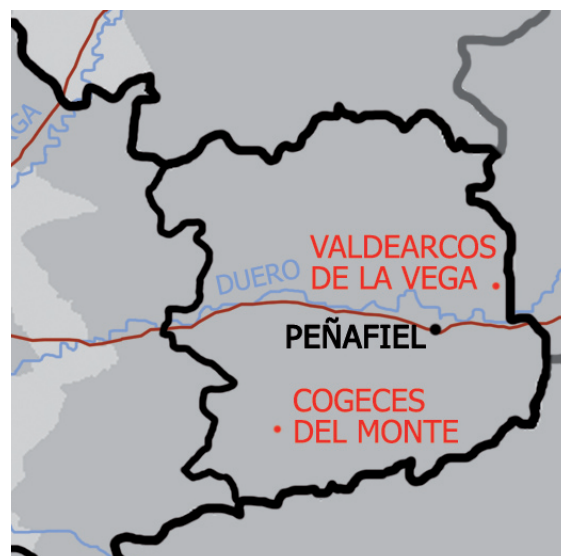
Vista del interior desde el fondo del pozo



Planta y sección del pozo de nieve

La comarca de Peñafiel está definida por la presencia del río Duero, que discurre de oeste a este y el valle del Esgueva, valle paralelo al anterior en el norte. El valle del Duero es amplio, abierto en su recorrido por la provincia de Valladolid, y su territorio posee una topografía suavemente ondulada. Junto al Duero hace su recorrido en la misma dirección el Canal del Duero, formando una banda estrecha entre el río y el Canal, con una importante área de regadío. La presencia del río configura una vegetación de arbolado ripícola, que es acompañado por manchas de pinar y bosque de sabinas y quejigos. Las viñas y los cultivos cerealistas, junto con el pinar, completan el paisaje. El Valle del río Esgueva es más angosto en el límite provincial con Burgos. Se inicia con el embalse del Esgueva en Encinas. Se agranda paulatinamente según se acerca a Valladolid, posee menos vegetación que el valle del Duero y los campos cultivados son más pequeños. No hay vegetación ripícola y el río prácticamente no se ve, comido por los regadíos. Destaca la presencia de riegos junto al río, manchas verdes, que acaban con su escaso cauce en el verano. Entre medias del Duero y el Esgueva, además del Canal del Duero, ya citado, se encuentra el Jaramiel, pequeño arroyo que desemboca en el Duero en Tudela, regando su ribera norte. Por último, un pequeño grupo de municipios se encuentran en otros valles, todavía más pequeños, los valles que dan al Due-

Chozo de los Pedrines en Cogeces del Monte



Plano de la comarca de Peñafiel

ro por el sur, ya en una zona algo más elevada, como por ejemplo Campaspero y Cogeces del Monte, que se encuentran a bastante distancia del Duero. Los límites de esta comarca son: al norte, Palencia con el Valle del Cerrato; al oeste, la provincia de Burgos con la comarca de Aranda de Duero; al sur, Segovia con la comarca de Cuéllar, y al oeste, Valladolid.

Las vías de comunicación más importantes discurren paralelas a los ríos Duero y Esgueva, que son los que estructuran el territorio. Dichas vías de comunicación perviven desde la antigüedad, como atestigua la presencia de numerosos monumentos, como los monasterios medievales. El valle del Duero contó con el ferrocarril de Ariza, actualmente en desuso.

Los núcleos urbanos

El núcleo urbano más importante es Peñafiel, que se configura como el centro del área funcional. Destacan otros núcleos como el de Curiel, Sardón, las dos Quintanillas en el valle del Duero, Cogeces del Monte, Campaspero en la zona del páramo y Encinas y Esguevillas en el valle del Esgueva. El origen de estos núcleos es, en la mayoría de los casos, de origen defensivo, siendo perfectamente identificables los altos en los que hubo antaño un castro o un pequeño enclave defensivo, del cual deriva el núcleo actual. Los castillos como el de Peñafiel y el de Curiel, atestiguan también su origen defensivo. También los nombres de Villafuerte, -con su castillo- Torre de Peñafiel y Torre de Esgueva hablan claramente de la situación conflictiva de la zona en



Bodegas de Fombellida

la Edad Media. La edificación se agrupa en los núcleos tradicionales en una posición compacta, si bien en los últimos años la vivienda de segunda residencia y la industria han modificado ese patrón de asentamiento. Peñafiel está declarado como Bien de Interés Cultural en la categoría de Conjunto Histórico.

La arquitectura popular

La arquitectura tradicional está caracterizada por la presencia de la piedra caliza y la madera como materiales principales, de modo que los muros de piedra mampuesta en las plantas bajas y los entramados de piedra y madera en las plantas superiores son las bases de las viviendas y los edificios productivos. La piedra que se utiliza es habitualmente la piedra caliza, que en algunas circunstancias posee cierta calidad, aunque las más de las veces se trata de piedras que han sido retiradas de las tierras de labor y por tanto de mala calidad para la construcción. La presencia del río Duero aporta a la construcción la madera que producen sus orillas. Normalmente son tipos de arbolado de crecimiento rápido: chopos, abedules, que aportan una madera de baja calidad que suele utilizarse en zonas secundarias de la edificación, como los entramados de madera formando la tabiquería interior o el entablado de la cubierta. A pesar de eso, se trata de piezas de madera recta, de cierta longitud, que caracteriza la geometría de las cubiertas y las luces de los forjados de los edificios.

La existencia de una producción vinícola boyante desde la Edad Media en esta área ha generado un importante grupo de bodegas. En casi todos los pueblos en los que el nivel freático lo permite, existe bajo las casas un número ex-

traordinario de bodegas, operativas la mayoría de ellas hasta los años sesenta del siglo pasado. Desgraciadamente, al final de dicho periodo entraron en decadencia, arruinándose muchas de ellas, especialmente por la transformación del modelo económico, y el consiguiente abandono de la población que emigró atraída por la nueva industrialización en Madrid, el norte de España y en la capital de la provincia. En la actualidad muchas de ellas han sido recuperadas como lugares de ocio, aunque otras muchas se han perdido definitivamente.

La presencia de una importante economía alrededor del ganado lanar dio lugar a un número importante de testimonios edificadas de esa actividad. Los más importantes se encuentran en el entorno de la Cañada Real de Burgos, que discurría en el borde de la provincia, por el este, lindando con la provincia de Burgos, como los chozos de pastor de Encinas de Esgueva, que forman un conjunto de gran interés, y los chozos de pastor de Cogeces del Monte, extraordinariamente bien conservados.

Dentro de las edificaciones productivas, destinadas a las labores agrícolas, están las casetas de era, algunas de gran belleza, como las de Villaco. Dentro de las tipologías residenciales hay que destacar las casas medievales de Cogeces del Monte, bien conservadas y excelentes ejemplos de tipología residencial en tiempos pasados, que integraba un taller en planta baja y vivienda en la alta. También hay que destacar las casonas, grandes edificaciones en las que, junto a la residencia, tenían lugar también las labores agrícolas, para las cuales se reservaba el patio y las edificaciones anejas.

JLSG.

conjunto etnográfico chozos y corrales de pastor

La zona de Cogeces del Monte está caracterizada por la superficie llana del páramo formado por la tierra blanca caliza, y los valles que rasgan la llanura, donde aparecen las corrientes de agua, pequeños arroyos que van a dar al Duero. Cogeces del Monte se encuentra en el borde del páramo, asomado al valle del arroyo de Cogeces. El término municipal se extiende hacia el norte del núcleo, con una parte importante sobre el páramo, y otra menor en los valles. Abundan las tierras de regadío en los valles, donde antaño corrían las aguas abundantemente, hoy agotadas por el abuso del riego por medio de pozos. En la antigüedad, las zonas cultivadas eran los valles, mientras que los páramos estaban llenos de árboles, encinas especialmente. En consecuencia los páramos eran reservados para la leña, la caza, el pastoreo, las vides, en las zonas más próximas al pueblo. Muy raramente se llevaba a cabo la agricultura de cereal, por su baja productividad. En consecuencia, gran parte del páramo estaba ocupada por el bosque autóctono. Hoy la situación ha cambiado a causa de la tala de la encina y la ocupación de casi el total de la tierra para la agricultura de cereal, especialmente a causa de la capacidad de la maquinaria agrícola actual.

En toda la zona, en valles y páramos, se llevaba a cabo hasta hace varias décadas una labor ganadera de enorme importancia en la economía rural. La ganadería ovina y caprina era una actividad relacionada y complementaria con las actividades agrícolas. Un grupo importante de la población rural se dedicaba al pastoreo, con rebaños que circulaban por los campos en función de la época y los pastos. De esta manera, existían en esta zona una red de cañadas y corrales, en los que los rebaños circulaban en busca de alimentación. Para poder llevar a cabo esa rotación por los campos en los que pudieran pastar

Chozo de los Pedrines



Plano de localización de Cogeces del Monte. E 1/40.000.

las ovejas era fundamental la movilidad de los rebaños por todo el campo y la posibilidad de pasar la noche a resguardo. Por ello abundaban en esta área las construcciones propias de la vida pastoril, los chozos y los corrales. Toda esta actividad entró en decadencia en las décadas posteriores a la Guerra Civil, de manera que los salarios mejores y las mejores condiciones de vida en las ciudades (Valladolid, Bilbao, Madrid), arrasaron con esta labor tan dura, el pastoreo, y redujeron drásticamente los rebaños y el número de pastores, modificando el pastoreo, reduciendo su permanencia en el campo y tendiendo a la estabulación, que es la situación actual. Como consecuencia de esta transformación del sistema económico, el campo se transformó, de manera que los pastos y las cañadas fueron perdiendo espacio a favor del cereal, que finalmente ha logrado invadir la casi totalidad del espacio. La concentración parcelaria que se llevó a cabo hace unos años en este municipio, no hizo otra cosa que borrar las huellas de un mundo que ya casi había desaparecido.

La comparación entre los dos planos del término municipal (el plano de Quintanilla de Onésimo del Servicio Geográfico del Ejército del año 1955 y el plano actual del SitCyL), pone de manifiesto la transformación de los caminos y las parcelas agrícolas. Tras la desaparición de esos antiguos caminos y parcelas fueron desapareciendo las instalaciones pastoriles, de manera que a día de hoy los pocos chozos que se conservan son aquellos que se encontraban en los bordes del espacio productivo, asomados a los valles. Toda la zona central de la región está llena de edificaciones pastoriles. Cogeces del Monte es



Chozo de los Hilos, con dos corrales adosados al mismo

una de las zonas donde la actividad fue muy importante y donde se han conservado relativamente bien varios conjuntos. Había en Cogeces del Monte a principios del siglo XX más de 150 conjuntos de chozos y corrales. De ellos, en la actualidad podrían entenderse como recuperables en torno a 12. Las piedras de los campos, que no tenían utilidad para la construcción y al mismo tiempo estorbaban al arado en las labores agrícolas, fue el material por excelencia que se utilizaba para la construcción de chozos y corrales. Los corrales tenían una tapia de piedra mampuesta sin argamasa para encerrar al ganado, lo suficiente alta para evitar la entrada de animales como perros o lobos, de manera que la altura era de un metro y medio a dos metros. Al mismo tiempo esas tapias de los corrales no eran rectas, sino más bien curvas, dado que no se realizaban con cordel, sino que se realizaban a sentimiento. Las formas curvas, arriñonadas, o casi cuadradas o rectangulares con las esquinas redondeadas son las formas habituales de las construcciones ganaderas en la antigüedad. Las puertas de los corrales eran de madera, con un bastidor muy sencillo, que podía estar revestido de ramaje, que impidiera la salida de los corderos.

Normalmente un conjunto pastoril tenía varios corrales, según el tamaño del rebaño. En todos los casos había que separar a algunas ovejas de otras, las recién paridas, las preñadas, las crías, etc. lo que obligaba a varias compartimentaciones. Algunas se podrían hacer con vallas de madera, otras se utilizaba la tapia de mampuesto. El chozo es una construcción de planta circular con una bóveda falsa. Normalmente su anchura varía entre 2 y 4 metros de diámetro, lo suficiente para dos o más pastores y un fuego en el centro o en uno de los lados. La bóveda se llama falsa porque no llega a repartir los esfuer-

zos en el sentido horizontal, como haría la clave de una bóveda. Estas bóvedas, pues, no llegan a formar una semiesfera con su clave, sino que las piedras se van colocando en voladizo, de manera que con la altura se va haciendo más reducido el círculo. Como se hacía fuego dentro del chozo, las piedras normalmente no llegaban a cerrarse, dejando escapar el humo entre los huecos. El chozo tiene una entrada muy angosta, para impedir la entrada de aire. La forma de los chozos es de gran esbeltez a causa de la falsa bóveda. También en algunas circunstancias vemos la forma de "medio limón", por la misma razón de la falsa bóveda. En el interior, el chozo estaría recubierto de barro en la zona más baja, para suavizar las paredes de los picos de las piedras, así como se echaría una capa de paja con el objeto de hacer una cama para los pastores. En la actualidad, los ejemplares se restauran incluyendo en la construcción algún tipo de argamasa, cemento blanco frecuentemente, que desfigura la imagen tradicional del chozo.

El Chozo de los Pedrines

Ubicado en la zona conocida como Cabeza Espeso, en el borde del páramo, desde donde se divisa, en el otro lado del valle, el Monasterio de la Armedilla. Su posición, en el borde del páramo, es seguramente una de las causas de su conservación, al ser una tierra tardíamente reclamada por el cereal. Es, sin duda, el más grande de todos los conservados en el término y es el más hermoso. Aunque hoy se encuentra aislado en el campo, en su momento tenía, como es lógico, dos corrales adosados, donde se guarecían las ovejas. Es de planta circular, con muros gruesos, enteramente de piedra caliza. Sus dimensiones son de 3 metros de diámetro por 6,5 metros de altura. La puerta es de 1,40 metros de alto, por 0,80 metros de ancho. El



Chozo arruinado



Chozo del Tío Monago



Chozo de los Hilos

dintel se forma por medio de una piedra caliza de gran tamaño. En la actualidad los dos corrales han desaparecido, y solo se puede observar el principio de los muros, que nacen del propio chozo.

El chozo del Tío Monago

Ubicado también en una zona próxima al borde del páramo, el chozo del Tío Monago es una edificación de planta circular y una bóveda con forma de cono truncado. Se encuentra junto a un camino rural abierto por la concentración parcelaria, llegando desde la carretera de Cogeces a Peñafiel. Sus dimensiones son de 3 metros de ancho por 4 metros de altura. Tiene una entrada de 1,00 metro de altura y 0,60 de anchura.

Posee, formando el dintel, una piedra de gran tamaño. Los corrales han quedado reducidos a dos montones de piedras, que se agolpan a ambos lados del chozo.

El Chozo de los Hilos

Recientemente restaurado, el chozo de los Hilos está situado también en el borde del páramo, asomado al Valle de Valdecascón. En la actualidad su acceso está facilitado desde la carretera a la Armedilla, al haber sido colocados diversos carteles con el nombre de "Parque Etnográfico". Tiene una anchura de 3 metros y una altura de 5 metros. La puerta es baja, con 1,20 metros de altura y 0,70 metros de anchura. Seguramente el chozo tendría como aglomerante una argamasa pobre de arena y cal, y las más de las veces barro, que permitiera una pared lisa y cierta estabilidad en las piedras. Adosados al chozo se encuentran dos corrales de forma sensiblemente rectangular, con las esquinas redondeadas, dos corrales realizados con una tapia de piedras calizas mampuestas de una altura de 1,50 metros y 0,60 metros de anchura. A ambos lados del chozo los corrales presentan sendas puertas de acceso, que estarían tapadas en su día por bastidores de madera.

Parque Etnográfico de la Cultura Pastoril

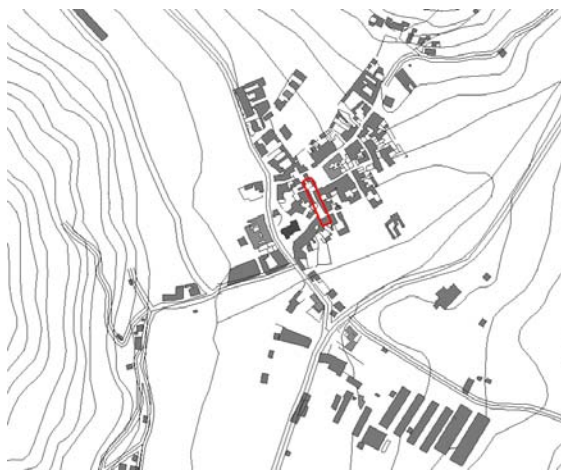
El Parque Etnográfico de la Cultura Pastoril, realizado hace algunos años, es la demostración de la posibilidad de recuperación de un chozo, el de los Hilos, y la organización paralela de una pequeña exposición al aire libre en la que se muestran de manera sencilla la cultura de la ganadería ovina. Iniciativa de un grupo de vecinos de Cogeces del Monte y realizado por el Ayuntamiento, la recuperación de un chozo, la reconstrucción de los corrales que estaban en el suelo y la realización de un pequeño parque temático con media docena de paneles es una intervención sencilla, pero a la par un esfuerzo muy grande para recuperar la cultura de nuestros antepasados. Ese proyecto, que ha demostrado ser un éxito, ha de ser apoyado y mejorado, con la recuperación de los pocos chozos que quedan en pie, y la reconstrucción de los corrales, que han desaparecido casi en su totalidad.

JLSG.

conjunto urbano parcial calle mayor

El núcleo urbano de Valdearcos de la Vega se encuentra en el extremo este de la provincia de Valladolid, en el límite con la provincia de Burgos. Está situado en un estrecho valle de gran belleza natural, el Valle del Cuco, que se abre hacia el sur, donde alcanza el valle del río Duero y la comunicación con la capital, a través de la carretera nacional. Mientras los valles tienen agua y allí se concentran los campos de cultivo, los páramos son secos, de manera que las poblaciones en este área se asientan en los valles. Es una población de pequeño tamaño, algo más que una aldea, con 135 habitantes en el año 2006. El núcleo se asienta sobre una ladera, con una fuerte pendiente, con desniveles superiores a 40 metros dentro del núcleo, salvados prácticamente por una sola calle perpendicular a las líneas de nivel y a lo largo de una distancia no mayor de 250 metros. La falda, orientada al Sur, alcanza el valle que desciende hacia el noroeste suavemente, por donde discurre la carretera de Peñafiel a Encinas de Esgueva. Se trata de una población en la que, no hace mucho, abundaba la ganadería ovina. En la actualidad quedan todavía algunos rebaños, que se encierran en las antiguas cuadras y en naves nuevas.

Edificio arruinado de la calle Mayor



Plano de localización de Valdearcos de la Vega. E 1/20.000.

Las calles y las plazas

El cruce de la carretera que discurre por el valle y su encuentro con la calle de Las Parras que trepa por la colina, forma la estructura del caserío. Jalonando esta estructura lineal aparecen varias plazas: la plaza de la Iglesia, en el punto más bajo del pueblo, la plaza del Rollo, en el punto medio, y la plaza de Arriba, en la zona más alta. Esa calle define el auténtico eje donde

se organizan los demás espacios. Paralelamente a esta calle principal, se encuentra la calle Mayor y la calle San Miguel, en una secuencia interrumpida de calles que discurren paralelamente a la anterior. En la zona más elevada, al final de la calle Las Parras y segregada del núcleo, se encuentra un pequeño barrio que cierra la perspectiva y que organiza un espacio llamado corro del Sol de Arriba, especie de plaza abierta, casi mirador.

En la parte opuesta, en la zona más baja, tangente a la carretera de Peñafiel, se encuentra la iglesia que genera un espacio libre a manera de atrio, llamado Plaza de la Iglesia, quebrado y estrecho, produciendo espacios de verdadero interés. El núcleo no tiene una forma clara, si se observan las ramificaciones alrededor de la carretera, donde se han realizado los más recientes asentamientos. No obstante, predomina la forma alargada, lineal, alrededor de un eje. Su pequeño tamaño, aproximadamente el centenar de casas, ha impedido la consolidación de su estructura, por lo que ésta aparece incompleta.

El trabajo que realizó el Departamento de Urbanismo de la escuela de Arquitectura de Valladolid en el año 1983 sobre el urbanismo y la arquitectura rural, eligió estudiar precisamente Valdearcos, y en especial el conjunto de la calle Mayor, San Miguel y la Plaza del Rollo. Entonces la zona estaba en una situación algo mejor, y no se había arruinado el edificio de la esquina de la calle Mayor, que se eligió entonces para hacer el levantamiento y se dibujó en su totalidad. El espacio de más interés es el de la calle Mayor,

Queibro de la calle Mayor



en su encuentro con la de San Miguel. Se trata de una calle quebrada que, desde la Plaza de la Iglesia, alcanza después de dos giros de 90° la Plaza del Rollo. Los tres tramos rectos de que consta el recorrido que une ambas plazas son cortos y estrechos. La anchura de la calle oscila entre los 4 metros del primer tramo, los 3 del segundo y los 7 del tercero. Los edificios son de dos plantas, normalmente la planta baja es de piedra y la primera de adobe. A veces se le añade en la parte alta del muro una fila de adobes, para levantar el sobrado, lo que pone de manifiesto que estos edificios son el resultado de un largo proceso de construcción, en el que han participado muchas manos. Al ser una calle en pendiente los edificios se van escalonando conforme a las curvas de nivel. Es de gran interés el encuentro de la calle Mayor con la calle de las Huertas, donde la encrucijada de dichas calles da lugar a un espacio urbano singular. Todo este espacio es hoy todavía uno de los más interesantes de la comarca. La costanilla de San Miguel, que sube y se quiebra, ensanchándose hacia la Plaza, parece trazada a cordel. Sus alineaciones son rectas con un leve giro en una de sus fachadas, que augura la Plaza del Rollo. El quiebro a 90° con su ensanchamiento hacia la plaza está sugerido en la fachada de cierre, ligeramente inclinada, y en la aparición parcial de la puerta adintelada, indicando la continuación de la calle hacia la derecha. El paso de un espacio angosto y empinado a otro abierto, amplio, justifica y valoriza el quiebro. Finalmente, la plaza del Rollo se simboliza con un rollo renacentista enfrentado a la embocadura de la calle. Quien desde la angostura de ésta ve el rollo, no necesita ver en toda su extensión la plaza para saber de su existencia. Todo el recorrido está lleno de estas sugerencias, de estos guiños, se trata de un espacio lleno de elocuencia, perfectamente transparente.

Los edificios

Los edificios de Valdearcos derivan de un mismo orden en la composición de fachadas, huecos, formación de paramentos, y cornisas. Todos ellos forman uno de los conjuntos más homogéneos entre los estudiados. Los materiales predominantes son la piedra de mampostería, el barro y el entramado de madera. Son frecuentes los grandes dinteles de piedra de una sola pieza, y también los de madera. Los paramentos de mampostería están cubiertos, a veces, de un revoco de cal que no llega a ocultar completamente su naturaleza. En Valdearcos los edificios están caracterizados por ser de piedra caliza blanca en la planta baja. La mayor parte de los muros son mampuestos, con una piedra

irregular, que en las esquinas lleva las llaves de piedra de sillería. En la planta primera, la piedra compite con el barro, normalmente adobe y entramado de madera y adobe. En las casas más arruinadas se aprecia el material del muro, pero las que actualmente están habitadas poseen un enfoscado que oculta el material original del muro. Eso nos indica que el paisaje de muros de piedra que vemos hoy día responde a la ruina y la falta de mantenimiento, ya que en el origen, la mayoría de esas fachadas estarían revocadas. Las puertas son en general estrechas y bajas, con piedra o madera como dintel. En la calle Mayor, quebrada y estrecha, la fachada del edificio entonces elegido como referencia para ser levantado, se encuentra hoy en ruina. Han pasado más de 20 años desde que se hizo el trabajo del Departamento de Urbanismo antes citado, y el edificio no ha aguantado el paso del tiempo. Todavía cierra la perspectiva de la calle, e inicia el quiebro del tramo siguiente, aunque en la actualidad el muro que incluye a su arco deja ver el cielo, al haber desaparecido el edificio.

Sorprende en Valdearcos la presencia de edificios modernos que no han sido respetuosos con los materiales que de manera tan uniforme definen el paisaje urbano del pueblo. La invasión del ladrillo visto es una plaga, que puede acabar con la belleza de este pueblo. Especialmente destructivos son los edificios de gran tamaño, que cambian el material tradicional de la piedra por el ladrillo visto, modifican la tipología arquitectónica con fachadas aterrazadas, frente a la fachada de muro liso, modifica la proporción de los huecos, y finalmente cambian la orientación de la edificación, invirtiendo la entrada, a causa de la demanda de acceso con vehículo rodado. La homogeneidad de la vivienda tradicional en Valdearcos es sorprendente. A ella se añaden las cuadras y otras edificaciones secundarias de igual factura que habría que mantener y proteger.

El interés de Valdearcos de la Vega

Valdearcos de la Vega conserva todavía un extraordinario valor e interés desde el punto de vista del paisaje natural, con el Valle del Cuco, un lugar extraordinario y casi desconocido, y desde el punto de vista de la arquitectura popular y del paisaje urbano tradicional. Por un lado, la forma de sus calles posee un gran atractivo. Son calles muy estrechas y muy cortas, al tiempo que sus conexiones con las demás calles se producen a través de ensanchamientos que forman plazuelas, diferenciando así la zona de paso de la de estancia. Los edificios son mayoritariamente de piedra, y ese material debería



Edificio de fachada mixta de la calle Mayor



Edificio de la calle de Las Parras

ser mantenido en la nueva edificación. Algunos edificios poseen distinto material en planta baja (por ejemplo piedra) y en la planta primera (por ejemplo adobe y entramado de madera). En éstos, la línea de separación es la de impostas, que se forma con la carrera del forjado, utilizado como pequeño voladizo sobre el que se apoya el muro de la primera planta. Al mismo tiempo los edificios se adaptan al terreno en pendiente por medio del escalonamiento de las fachadas, reflejado especialmente en los accesos por un lado y las cornisas y aleros por otro. Esta riqueza de la arquitectura tradicional mejora la lectura y facilita la comprensión de los distintos espacios urbanos.

JLSG.

La comarca de Tierra de Campos es una de las zonas que más se identifica con Castilla y el paisaje castellano. Se trata de un extenso conjunto de llanuras cerealistas, amarillas en verano, ocre en otoño, y verdes al final del invierno y la primavera, con brevísimos espacios arbolados, llanuras suavemente onduladas, con unas poblaciones concentradas y alejadas entre sí. De forma aislada aparecen oteros en los que todavía se puede observar algún castillo. La planitud y anchura del espacio define un paisaje único, en una llanura desnuda, terrosa, pelada. La uniformidad paisajística se ve rota esporádicamente por los ríos Sequillo y Valderaduey y el Canal de Castilla, que conforman líneas verdes de arbolado y de cultivos de regadío en su entorno. Se puede decir que Tierra de Campos se encuentra en el centro de la región castellano-leonesa, en el área más llana.

La comarca geográfica de Tierra de Campos se encuentra repartida entre cuatro provincias: Valladolid, Palencia, Zamora y León. Es una comarca con una definición espacial muy clara, al estar formada por grandes llanuras en las que predomina la arcilla. Afecta a la mitad norte de la provincia de Valladolid, a zonas más pequeñas del sur de la provincia de Palencia, de la zona sureste de León, y del este de Zamora. En el presente trabajo hemos asumido la comarcalización funcional de la Junta de Castilla y León, de manera que la comarca de Tierra de Campos-Medina de Rioseco es la parte de Tierra de Campos en la provincia de Valladolid.

La comarca de Tierra de Campos-Medina de Rioseco está limitada al norte, el este y el oeste por el límite provincial. Limita al sur con los Páramos, que representan un borde geográfico claro, determinado por el borde de la plataforma y el cambio de nivel entre el Monte de Torozos, también llamado Monte de Urueña y el valle del Sequillo.

Los ríos Cea, Ahogaborricos, Valderaduey y Sequillo atraviesan la zona de noreste a suroeste.



Plano de la comarca de Tierra de Campos

Las carreteras más importantes atraviesan la comarca perpendicularmente a la dirección de los ríos, en dirección sureste-noroeste, como por ejemplo la N-601.

Núcleos

La comarca pertenece a un área en la cual la edificación y el urbanismo están unidos históricamente. La repoblación de la Edad Media sienta las bases de una organización social y de una economía cuyos fundamentos duran hasta la industrialización de la región y sus consecuencias de despoblación y abandono de las labores agrícolas. Los núcleos más grandes de la comarca son Medina de Rioseco y Villalón, que conforman su centro económico, comercial y social si bien hay otros núcleos de menor tamaño, pero de gran belleza. Los núcleos urbanos están caracterizados por ser espacios contruidos compactos, que ofrecen una imagen hacia el exterior de tapias de barro y edificios apiñados, con una iglesia en el centro cuya torre sobresale por encima de los tejados de la

Palomares en Cuenca de Campos





Vista de guardaviña en Ceinos de Campos

población. Otros núcleos de tamaño intermedio destacables son Cuenca de Campos, Aguilar de Campos, Mayorga, Urueña, Villabrágima, Becilla de Valderaduey, Valdunquillo.

La economía de los pueblos de Tierra de Campos se basa en la agricultura del cereal, preferentemente. Junto a esta economía de producción agrícola extensiva, aparecen otras actividades, como la ganadería, especialmente la ovina, que tiene una larga tradición. Solo los centros comarcales de Medina de Rioseco y Villalón tienen una economía más diversificada.

La arquitectura popular

El material esencial de la arquitectura popular en Tierra de Campos es el barro, en todas sus variantes, tapial, paredes de adobe, trullados, así como estructuras de madera complementadas por la plementería de barro. Los pueblos de Tierra de Campos encierran una arquitectura extraordinaria de gran homogeneidad y enorme valor arquitectónico. No obstante, la característica de esta arquitectura es su fragilidad, a causa de la falta de solidez del barro ante los agentes atmosféricos.

Toda la zona tiene origen medieval. Fue repoblada en el siglo XI y XII, lo que significa que todos estos núcleos fueron fundados con murallas y castillos, características defensivas necesarias en la época medieval. Algunos de aquellos elementos defensivos se conservan todavía, como el castillo de Montealegre, Urueña, con su castillo y su muralla, Villalba de los Alcores con su castillo y algunos trozos de muralla.

La arquitectura popular en la comarca es de enorme valor. Hay que señalar en primer lugar los conjuntos urbanos, núcleos en los cuales a una importante cantidad de arquitectura valiosa conservada, se añade su diversidad, el paisaje histórico y el urbanismo medieval. Medina de Rioseco, Aguilar de Campos, Villavicencio de los Caballeros, Villalón de Campos, son núcleos extraordinarios, con una arquitectura tradicional

abundante y valiosa. En algunas circunstancias descollan partes del núcleo, como la Rúa de Medina de Rioseco, en la que el espacio urbano está definido por unos soportales formados con toscos pilares de madera, que forman uno de los espacios más singulares de la provincia; Villalón de Campos posee también una bella calle soportalada; otros soportales de interés son los de la Plaza Mayor de Cuenca de Campos, singulares por su tosquedad y autenticidad; Aguilar de Campos también tiene un pequeño tramo de soportales de gran belleza, la plaza de Villabrágima también es notable.

El núcleo urbano de Aguilar de Campos es una villa de fundación medieval, se puede decir que es una de las más perfectas de la región de Castilla y León. Posee también casas-cueva, un tipo edificatorio del que quedan ya muy pocos representantes en la región. En el interior del núcleo urbano de Aguilar existen también una serie de edificaciones de enorme interés, viviendas de labrador, que forman un todo con almacenes, sotechados, muros de tapial, junto con espacios urbanos. Todos ellos construidos con barro, que es el material por excelencia de la arquitectura de la zona.

Los conjuntos urbanos de Villavicencio de los Caballeros, Herrín de Campos, Castroponce, Bolaños y Vecilla de Valderaduey son representativos de un tipo de núcleo urbano castellano, de calles anchas y largas, grandes manzanas, en las cuales se desarrolla en su interior la labor de almacenamiento de la producción agrícola, además de la residencia. Hay que señalar los palomares de Villamuriel de Campos y los de Barcial de la Loma, aunque con problemas de conservación. Los pósitos son también representativos, a causa de la riqueza cerealista de la zona y, desde otro punto de vista, la solidez de los edificios dedicados al almacenamiento de trigo en el siglo XVII y XVIII, época a la que pertenecen la mayoría de esas edificaciones.

JLSG.

conjunto urbano parcial villa de fundación medieval

Se trata de una villa que tiene más valores que los estrictamente etnográficos, pero en la que los valores etnográficos son un componente de gran importancia. El núcleo de Aguilar de Campos tiene origen medieval, fue fundado por Alfonso VIII en 1181, lo que se conocía como una puebla real, junto a un núcleo preexistente, Castro Mayor. Por el nombre, castro, sabemos que se trataba de una población defensiva de la época de los romanos. Efectivamente, Castro Mayor se ubicaba en un espacio elevado, que domina todo el territorio circundante. En la actualidad ese espacio elevado está vacío, perdido su valor defensivo desde finales de la Edad Media, y solo su ladera sur se encuentra ocupada por la edificación. La puebla medieval se fundó a los pies de ese núcleo defensivo, en una llanura ligeramente en pendiente hacia el oeste. En ella se diseñó un espacio urbano regular, de calles rectas y manzanas rectangulares. Con la fundación de la puebla todo el núcleo cambió de nombre, pasándose a llamar Aguilar, en referencia al águila, animal totémico de la monarquía castellana y de otras monarquías europeas medievales. Junto a Aguilar de Campos, fueron fundados también otros núcleos regulares en la misma época, Peñafior de Hornija, Tordehumos, Tordesillas. Todos ellos respondían a la necesidad de poblar un área que en esa época era la frontera de Castilla con el reino de León, para fortalecer su defensa.

El núcleo en la actualidad se compone de dos zonas claramente diferenciadas: la más primitiva en la ladera de la colina, organizada en calles curvas que siguen las líneas de nivel alrededor del primitivo castro; la extensión medieval está organizada por calles rectas y otras perpendiculares a las anteriores, con la máxima pendiente, que se asienta ya en el

Casa-cueva abandonada a los pies del montículo de Castro Mayor



Plano de localización de Aguilar de Campos. E 1/40.000.

llano, separada de la anterior exclusivamente por la calle Derecha. El trazado de esta última es sorprendente por la regularidad de su retícula; las calles son de trazo seguro, siendo las de dirección este-oeste las que tienen mayor continuidad, mientras que las de dirección norte-sur tienen un trazado más irregular, viéndose interrumpidas en muchos casos. Las dos iglesias estructuran el tejido, sobre todo la de San Andrés, situada como cierre de perspectiva de la Plaza Mayor y ubicada frente al antiguo azogue, el punto más activo del pueblo. La iglesia de Santa María, situada en la ampliación del pueblo, sobre el llano, ocupa completamente una de las manzanas, dejando un espacio libre ante su fachada, a manera de atrio, que reúne las características de plaza en cuanto a tamaño y proporciones. La Plaza de San Pedro, es regular, prácticamente cuadrada, y surge como vaciado de una manzana completa. Su nombre nos indica que allí se encontraba la iglesia de San Pedro, que según el testimonio de los vecinos de la villa, se mantuvo en pie hasta los años 50 del siglo pasado. La calle Derecha es un espacio

Casona de agricultor en la plaza de San Pedro



de transición entre la primitiva villa y la nueva villa medieval. Este espacio, de singular riqueza, con desniveles de importancia, es el punto de unión de dos estructuras, existiendo en él una cierta desproporción, con formas de descampado más que de plaza.

En el núcleo inicial las manzanas son irregulares, adentrándose en el terreno, con tamaños diversos, predominando las formas alargadas según la dirección de las curvas de nivel. Aparece una fachada principal en la parte baja formando calle, mientras que en la parte alta el límite es mucho menos preciso.



Casa de barro en la plaza Mayor

Las casas cueva, excavadas en la roca, hacen difícil definir los tamaños de las parcelas. La parcelación es irregular y depende de la topografía del terreno, siendo más pequeña en la parte superior de la ladera, mayor y más regular al ir descendiendo. Las manzanas de la ampliación del núcleo son regulares, sensiblemente cuadradas o rectangulares, con dimensiones entre 50 x 50 y 50 x 150 metros. La parcelación es homogénea en tamaño, aunque irregular en sus formas, posiblemente producto de un sinfín de particiones y cambios. Podemos decir, sin embargo, que en su origen la parcelación era regular, tal y como aparece en algunas manzanas.

En lo que respecta a la arquitectura popular, Aguilar de Campos tiene varios elementos que lo distinguen de otros núcleos: las casas cueva de la ladera del castillo, las casas de labranza, realizadas preferentemente en tierra y madera, y algunos elementos aislados, como el frontón y el molino de viento. El conjunto de las casas cueva se encuentra en la ladera del antiguo castro, ya despoblado, hoy denominado el castillo. Son viviendas excavadas en la montaña, de manera que una parte de las habitaciones de la vivienda se encuentran en el interior del monte, formando una sucesión de habitaciones excavadas, que se



Entrada de una casa-cueva en el montículo de Castro Mayor

adentran en el interior de la colina no más de dos o tres habitaciones. Mientras, otra parte de la vivienda está construida en el exterior, normalmente una o dos habitaciones, que dan a la calle de acceso. Las casas cueva se encuentran en la actualidad deshabitadas, si bien fueron utilizadas hasta hace bien poco. No es el único lugar en el que este tipo de vivienda era utilizado. En Peñaflores de Hornija, en Trigueros del Valle y en otros pueblos próximos, se conoce la existencia de casas cueva, ya abandonadas.



Casa-cueva abandonada

Algunos de los ejemplares de las casas de labranza de Aguilar de Campos son verdaderamente extraordinarios. Por ejemplo, la casona que se encuentra en el lado oeste de la plaza de San Pedro. Son agrupaciones de edificios que responden a una unidad de producción agrícola. Obedecen a un esquema de casa principal residencial, con un gran patio de tipo productivo, donde se encuentran distintos edificios, almacenes, cuadras, pajares, y otros edificios auxiliares en relación a la producción agrícola, la guarda de los aperos de labranza y el almacenamiento de los productos agrícolas, paneras, pajares, sotechados. Bajo la vivienda se encuentra la bodega,

donde se elabora el vino y se conserva en grandes tinajas. Desde el punto de vista urbano, la imagen está determinada por paredes o tapias de tierra. Se trata de muros de tapial en tierra, que rodean el patio, una gran puerta para carruajes con un tejazoz, y la casa principal, normalmente de dos plantas, que da fachada a la calle más importante, recubierta con un trullado. La tierra es el material de construcción dominante, especialmente con los revocos de tierra y paja, los trullados, que definen el color de la calle.

El núcleo urbano de Aguilar de Campos es en la actualidad un ejemplo de enorme valor patrimonial:

1. Es un núcleo de fundación medieval, tal vez el más perfecto de todos los construidos por los reyes castellanos en Castilla.
2. Posee dos zonas urbanas de gran valor, que son la Plaza Mayor, junto a la iglesia de San Andrés, y la Plaza de San Pedro.
3. Las casas cueva representan una de las escasas muestras de arquitectura troglodita en la provincia.
4. El caserío de la villa, realizado principalmente en barro, como corresponde a la zona en la que se enclava, posee un singular valor como conjunto, con algunos ejemplares excepcionales.
5. Además, hay otros edificios con gran valor patrimonial, como el molino de viento o el frontón de la villa, en la zona alta. Es un ejemplo muy sencillo, pero singular, de esas edificaciones para jugar a la pelota.

La intervención a realizar en Aguilar de Campos es esencialmente de dos tipos, una de carácter urbanístico y otra de carácter patrimonial. La intervención de carácter urbanístico pasa por la redacción de un planeamiento urbanístico adecuado, según demanda la legislación urbanística. Así podrán redactarse unas Normas Urbanísticas Municipales, con



Vista del montículo defensivo de Castro Mayor

un catálogo. La intervención de carácter patrimonial consiste en la inclusión de todo el casco urbano como Bien de Interés Cultural. Se trata de un núcleo que tiene ya varios elementos declarados BIC, pero además hay otros elementos que, sin tener esa consideración, contribuyen a que el conjunto lo requiera. Hay que añadir por último a estos elementos el paisaje que rodea el núcleo. Los elementos tomados individualmente que poseen un valor singular son:

1. La iglesia de San Andrés y Rollo de Justicia (declarados Monumento conjuntamente en 1979).
2. Las casas-cueva.
3. El emplazamiento original del núcleo, llamado Castro Mayor, en la colina de las casas-cueva.
4. La trama en retícula del núcleo de fundación.
5. La plaza Mayor.
6. La plaza de San Pedro.
7. El molino de viento, recientemente restaurado en las afueras del pueblo.
8. El conjunto de casas de labranza de arquitectura popular.
9. El paisaje circundante que rodea el núcleo.

JLSG.

Calle transversal de Aguilar de Campos, al fondo, el montículo de Castro Mayor



conjunto de edificios residenciales con soportales en la plaza mayor

Cuenca de Campos es un núcleo que se encuentra en la llanura de Tierra de Campos, a 5 kilómetros de Villalón de Campos. El origen del asentamiento se encuentra en una pequeña elevación sobre el territorio, donde se encontraba en el pasado una construcción masiva de tierra conocida como el castillo. En la actualidad sus muros han desaparecido, pero es observable la acumulación de tierra producida por la ruina de las defensas realizadas en tapial. Junto al desaparecido castillo, se identifica también, a través de varias calles, la existencia de una muralla defensiva de forja circular. Las calles de Domingo Vero, San Pedro y Corredera, conforman un círculo, testigo de una cerca, tangente a la plaza Mayor.

La zona llana, donde el núcleo se extendió posteriormente en su desarrollo, se organiza por medio de los caminos que recorrían la llanura en torno al promontorio defensivo. En el cruce de esos caminos, junto a un arroyo, se encuentra la actual Plaza Mayor. Es un espacio abierto, de forma irregular, resultado de la construcción de casas en función de las directrices marcadas por los distintos recorridos en la llanura.

En la Plaza Mayor hay un grupo extraordinario de casas con soportales. Las que se ubican al norte de la plaza forman un conjunto homogéneo, con un perímetro poligonal. Los soportales están realizados de madera, y su tosquedad, autenticidad y sencillez dan lugar a una de las imágenes de arquitectura vernácula más extraordinarias de la región. Se puede decir que es la imagen más característica del pueblo, la más conocida y publicada, reproducida en todos los documentos que se refieren al núcleo urbano de Cuenca de Campos. Se trata de un espacio comercial, la plaza de mercado, en la cual la reunión de la gente congregada para comprar y vender productos de primera necesidad se une con la orientación al sur de ese espacio, que le da una temperatura agradable en las mañanas frías de invierno. Estas casas de la plaza Mayor, son seguramente las más antiguas de las casas de la plaza. Se construirían en función de una actividad comercial en ese punto, como era habitual en las ciudades medievales en las zonas con comercio, es decir, orientadas al sur, bien soleadas y con soportales, que permitía la exhibición de los productos al tiempo que éstos estaban protegidos de la lluvia y del sol. Son edificaciones pobres, con materiales muy sencillos, barro y madera de poca calidad. Estas casas están habitadas en la



Plano de localización de Cuenca de Campos. E 1/40.000.

actualidad, se trata de dos viviendas espaciales, pero muy humildes, con unos materiales de gran sencillez.

El soportal está formado por pies derechos de madera desnuda, toscamente cortada, de una altura aproximada de 2,50 metros, colocados sobre basas de piedra de forma y altura variable. Las basas de piedra han sido recubiertas parcialmente por cemento, formando un pretil de unos 20 centímetros de altura. Sobre los pilares hay

Soportales de la plaza Mayor





Detalle de pilar de madera de los soportales

capiteles de gran sencillez, sobre los que se apoya una viga durmiente. En los dos cuerpos de los extremos, sobre la durmiente, se apoyan las cabezas de las vigas del forjado y, encima, el muro. En cambio, en los cuerpos centrales el muro se apoya directamente sobre el durmiente, ocultando las cabezas de las vigas. La anchura del soportal es también variable, aunque oscila alrededor de los 3,10 metros. El techo del soportal está formado por forjados de madera, sobre los que apoya una tablazón. La madera de toda esta fábrica se encuentra muy deteriorada, deformada, a veces rota, atacada por insectos xilófagos, lo que ha provocado grandes flechas en las vigas. Las reparaciones se han realizado con elementos metálicos, en algunos casos, o por medio de la colocación de una nueva viga, reforzando la dañada, en otros. Se aprecian también asientos en la cimentación y en consecuencia aparecen de-

Visto del edificio de barro soportalado



Vista del edificio desde la plaza

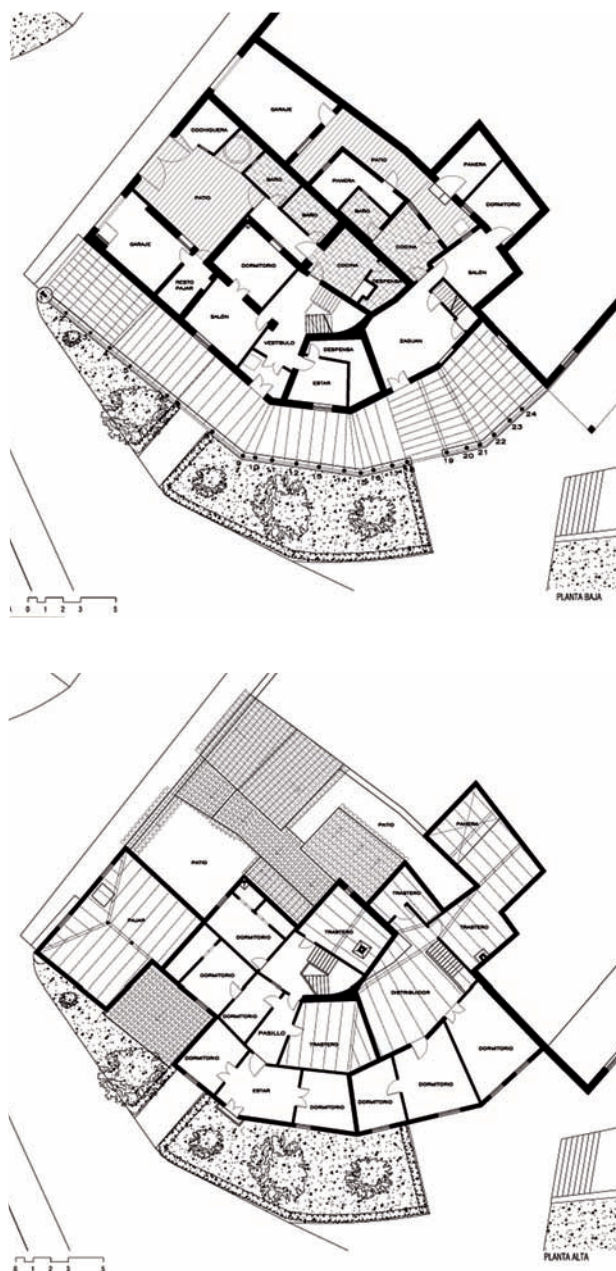
formaciones en la edificación; especialmente importantes son los asientos de la zona este. Como consecuencia de esos asientos y otros desplazamientos de la edificación, muchos pilares no guardan una completa verticalidad y muchas vigas no están completamente horizontales. Todas estas deformaciones dan una imagen vetusta. A través del soportal se produce la entrada a las dos viviendas. El espacio resultante del soportal es un lugar agradable, una prolongación de la calle, de pequeña escala, con dos puertas y tres ventanas de pequeño tamaño, donde es habitual encontrar a varios vecinos charlando distendidamente, pues el espacio invita a ello. Al fondo del soportal, en su lado este, se encuentra adosada a la pared, protegida por un cristal y un marco de madera, la imagen de un santo; a sus pies, un tosco banco corrido de troncos de madera, adosado a la pared, formando un ángulo en la esquina para fomentar la charla. Sobre el soportal se levanta la edificación, de entramado de madera, con muro de adobe y revocado con un trullado. La cubierta es de teja árabe sobre tablazón de madera, con pendientes a dos aguas.

La edificación consta de dos viviendas adosadas, las cuales tienen dos alturas, planta baja y primera. Cuenta con dos crujías, la primera da a la calle y la segunda al patio. En algunos casos hay una tercera, al englobar en ella las escaleras de subida, lo que produce habitaciones interiores, sin iluminación. El patio está parcialmente ocupado por edificaciones que han sido construidas con posterioridad, a modo de añadidos, siendo

evidentes en las paredes del patio los signos de reformas y ampliaciones de la edificación. El portalón del patio a la calle, de dos hojas de gran tamaño, habla de la existencia del carro, como sistema de transporte y la necesaria presencia de una cuadra en el lateral, hoy destinado a garaje. A su vez, sobre la antigua cuadra se encuentra el pajar, con su bocarón para llenarlo, como complemento a la existencia de los animales de carga y como forma sencilla de disponer sus alimentos. El interior de la vivienda se divide con claridad en dos partes, una parte destinada a la residencia de los propietarios y otra a almacenamiento de grano, paja y aperos de labranza.

El conjunto de casas con soportales de Cuenca de Campos constituye un ejemplo extraordinario de arquitectura tradicional, valioso desde el punto de vista del edificio en sí, así como desde la configuración de un espacio urbano tradicional. Conserva los materiales tradicionales y la distribución típica que combina, en una sola edificación, diferentes funciones, corral, pajar, sobrado y vivienda, al tiempo que define un espacio público y dialoga con los otros edificios con soportales de la plaza.

JLSG.

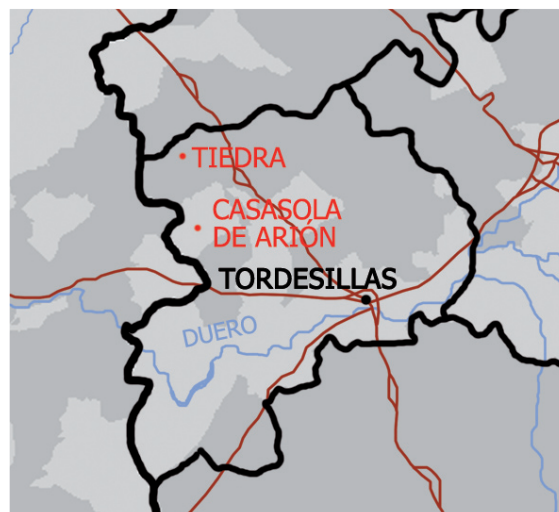


Plantas, alzado y sección del conjunto de los edificios

La comarca de Tordesillas se caracteriza por la presencia del río Duero, cuyas riberas marcan con fuerza su paisaje. Al norte del Duero se encuentra el río Hornija, que moldea un valle más modesto, con un territorio particular. La comarca está limitada al norte por Tierra de Campos, al este por la comarca de Valladolid, con los Montes Torozos como principal referente, al oeste por la de Toro, y al sur por la de Medina del Campo. La ciudad de Tordesillas se encuentra ubicada en el cruce de dos vías de conexión de importancia nacional e internacional, y otras de importancia provincial y local, la carretera N-VI, que une Madrid con Galicia, la vía que une la frontera francesa, Valladolid, Salamanca, la Vía de la Plata y la frontera con Portugal, así como la vía que une Valladolid con Zamora, siguiendo el curso del Duero. Esas vías de comunicación son de gran importancia en la actualidad, con autovías finalizadas desde hace unos años. Fueron vías de comunicación también de gran importancia en el pasado, configurando el territorio y estableciendo los vínculos de unión entre las ciudades ya desde la Edad Media. Por otro lado, Tordesillas era un punto muy importante en la antigüedad porque en la Edad Media ya existía allí un puente, el único puente sobre el Duero en un gran territorio, desde Simancas a Toro. La potencia fluvial del Duero hacía que un puente fuera punto de comunicación esencial, ya que en otros lugares la única posibilidad de atravesarlo eran las barcas. Ganado, mercancías, grandes contingentes de población, sólo atravesaban el río por los puentes. Las barcas para cruzar el río, que existían entre Simancas y Tordesillas, tenían una importancia menor o marginal como sistema de transporte.

Las tierras que circundan Tordesillas son esencialmente llanas, con suaves colinas, tierras dedicadas a la agricultura, preferentemente al cereal y a las vides, y en algunos bordes, especialmente en su contacto con Montes Torozos,

Edificio de piedra en Velliza



Plano de la comarca de Tordesillas

todavía quedan residuos del bosque original de encina, que ha sido poco a poco talado a lo largo de los siglos. Las áreas de encina se han conservado preferentemente en las zonas más altas, de páramo, donde la rentabilidad agrícola es menor. La ocupación urbana del territorio en la Edad Media se produjo inicialmente en los cerros testigos, donde se ubicaron en el pasado los castillos y los asentamientos defensivos, como el de Mota del Marqués, en las zonas altas que ofrecían una defensa natural. El Duero fue durante muchos siglos la frontera entre dos territorios, el cristiano y el moro, dando lugar a la creación de ciudades, como Tordesillas, destinadas a defender como una cadena de fortificaciones, la línea defensiva del Duero. De manera que las poblaciones de la orilla sur del Duero, como Castronuño, Pollos o Siete Iglesias de Trabancos, aunque están adscritas a la comarca de Tordesillas, podrían pertenecer a Medina del Campo en función de las características del territorio, sus condiciones paisajísticas, y la producción agraria.

El río Duero permite en la actualidad grandes áreas de regadío, lo que ha transformado sus orillas. En el oeste de la comarca se encuentran las Riberas de Castronuño, Espacio Natural incluido en la red de Castilla y León. Se trata de un área de parada y nidificación de aves migratorias, teniendo declaración de Zona de Especial Protección para las Aves, por la Unión Europea. Las dos orillas del Duero tienen un carácter diferente, siendo la zona sur más llana y arenosa, mientras que la zona norte es algo más abrupta y su tierra es de mejor calidad. Hay que señalar que el valle del Hornija es un paisaje distinto



Valle en Tiedra

en la comarca, un ámbito paisajístico propio de Montes Torozos, se trata de un valle cerrado, de tamaño reducido, que se abre finalmente al Duero por San Román de Hornija.

Los núcleos más importantes

La comarca tiene 35 municipios, de los cuales el más importante es el de Tordesillas, que concentra la actividad económica y los servicios. El centro histórico de Tordesillas es de fundación medieval, con trama regular, en una posición defensiva frente al paso del Duero, dominando el puente. Otros núcleos importantes son Villalar de los Comuneros, Torrelobatón y Tiedra. El único núcleo urbano declarado Conjunto Histórico es Tordesillas. Los núcleos urbanos restantes son de pequeño tamaño, en algunos casos pequeñas aldeas, que la despoblación ha sumido en la atonía.

Arquitectura popular

La arquitectura popular de la comarca de Tordesillas está caracterizada por ser una zona de transición entre Tierra de Campos, donde predomina el barro, y la zona sur de la provincia de Valladolid, la zona de Medina del Campo, donde predomina el ladrillo. Al mismo tiempo, la arquitectura popular en esta zona tiene algunas características propias, como son las derivadas de la viticultura, con sus bodegas y lagares. La economía, que la viticultura propició en el pasado en esta zona, era famosa en toda España ya en el siglo XV, con sus blancos, que se degustaban incluso en la Corte. Esa actividad se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, que fue el principio de la decadencia con la filoxera y el mildiu. Aquella actividad vitivinícola dio lugar a una importante arquitectura, bodegas, casonas de gran tamaño y extraordinaria belleza. Las dos riberas del Duero definen dos arquitecturas.

La zona norte es más primitiva, más antigua, con edificios más pequeños. Al sur la arquitectura popular se caracteriza por las grandes edificaciones, de sólida construcción. Al norte del Duero predomina el barro, ya sea adobe o tapial, en el sur se pasa al ladrillo y a otros elementos que configuran las fachadas importantes, en las que aparece el ladrillo prensado, que se integra de forma natural con la arquitectura popular y desplaza al adobe al interior de la construcción.

Los elementos a destacar en la comarca de Tordesillas son de muy diversa naturaleza. Por un lado los núcleos urbanos, encabezados por Tordesillas, con numerosos edificios de gran valor. Dentro de estos núcleos, hay que destacar los de Casasola de Arión y Tiedra. Casasola es un ejemplo extraordinario, pues se trata de una población que tuvo una época de esplendor económico a finales del siglo XIX, mientras que Tiedra es una villa medieval con castillo, que tuvo un segundo renacer en los primeros años del siglo XX. Las casas de labranza de ambos núcleos atestiguan esa época de bonanza, por su gran tamaño, el cambio de material, del barro al ladrillo, la escala de sus edificaciones en comparación con la escala de los edificios de los pueblos de los alrededores.

Destacan los edificios humildes de la actividad agrícola y ganadera. Los chozos de pastor, las pequeñas edificaciones de la cosecha, que tenía su asiento en las eras; los pozos, a veces comunales; los palomares. Estas edificaciones son generalmente de construcción humilde, edificios que se realizan para una función determinada, que no tiene otra dignidad que la labor diaria. Muchos de los edificios han desaparecido, algunos de ellos en los últimos veinte años.

JLSG.

conjunto urbano parcial plaza mayor

La Plaza Mayor de Tiedra es uno de los espacios públicos de mayor valor arquitectónico y urbanístico en la comarca de Tordesillas. Se puede comparar con la de Tordesillas y, seguramente, se inspiró en ella a la hora de su formalización, pues guarda algunas similitudes. Se trata de una plaza regular insertada en un tejido urbano irregular, por medio de una operación urbanística en la cual la construcción del Ayuntamiento tiene el protagonismo.

El núcleo de población de Tiedra está asentado sobre una suave ladera. Si bien no hay grandes desniveles dentro del núcleo, no más de 4 metros, éstos llegan en ocasiones a 20 metros en las proximidades del castillo. El volumen pétreo de éste domina todo el valle de trigales, que se extiende a sus pies, y por donde discurre la carretera a la Estación de Toro, en dirección este-oeste. La trama viaria está organizada en calles que siguen las líneas de nivel como la calle de los Peregrinos y la calle Boticas. Perpendicular a éstas tenemos aquellas que “bajan” del castillo, como la del Castillo y la de la Cruz. Tangente a la calle del Castillo se encuentra la Plaza Mayor, también en un punto ligeramente elevado, centro geométrico del pueblo y espacio de singular valor por la calidad de sus edificios, entre los que destaca el Ayuntamiento, de perfecta factura en piedra y ladrillo.

En contra de lo que ocurre en otros núcleos, las iglesias en Tiedra no tienen el valor estructurante que poseen otros edificios de particulares, que configuran calles enteras como la ya citada



Plano de localización de Tiedra. E: 1/ 40.000

de los Peregrinos o del Señor, que destaca entre todas ellas por sus edificios de ladrillo prensado de finales del siglo XIX y principios del XX.

Las manzanas son irregulares en su tamaño y forma, existiendo grandes y pequeñas, alargadas y estrechas, junto con anchas y cortas, pero prevalecen sobre todas ellas las de forma caprichosa. Las parcelas son pequeñas e irregulares junto a la Plaza Mayor, ampliándose su tamaño según nos alejamos del centro.

En los barrios norte y oeste aparecen las parcelas pasantes con tamaños más homogéneos y forma más regular. Mientras las parcelas centrales están ocupadas casi en su totalidad por el

Fachada norte de la Plaza Mayor





Fachada este de la Plaza Mayor

edificio principal de uso residencial, en las partes periféricas éste pierde importancia para ganarla los edificios auxiliares, dedicados a otras actividades, y cuentan así con mayor superficie.

Hay unas parcelas que, si bien escasas, están presentes en todo el área del núcleo, caracterizadas por un tamaño muy superior, de los 10 metros de frente y 15 metros de fondo habituales, se pasa a 50 x 80 metros, configurando auténticas superparcelas de uso agrícola, enclavadas en las zonas más céntricas. Los materiales tradicionales son la piedra y el barro, a los que se ha añadido en los principios de este siglo el ladrillo conformando edificios geométricos y bien compuestos.

En el centro del núcleo urbano se encuentra la Plaza Mayor de Tiedra, un bello y recoleto espacio de forma regular y parcialmente soportala-

do. El Ayuntamiento, que ocupa una de las cuatro fachadas, es un noble edificio de ladrillo con arcadas de piedra que crea un soportal de grandes dimensiones. De cierto sabor medievalista en planta baja y en sus cresterías almenadas, incluye elementos renacentistas en su primera planta con la doble arquería; la disposición del ajimez le da un carácter clasicista.

En la plaza confluyen dos temas que están presentes en todo el pueblo: la arquitectura tradicional de piedra y barro con una composición relativamente primitiva, y la del ladrillo, más moderna, con una composición geometrizante, con cánones más rígidos.

La casa consistorial pertenece sin lugar a dudas a esta última, si bien incluye de la anterior el soportal y la piedra. La plaza es trapezoidal de 28 metros de altura y bases de 30 y 22 metros.

Fachada sur de la Plaza Mayor





Fachada del Ayuntamiento, cara oeste de la Plaza Mayor

Tiene soportales en todos sus frentes, salvo en una vivienda, precisamente de ladrillo, que los interrumpe. Estos son bajos y estrechos, no superando los 3 metros de altura y los 2 de anchura, si bien los del Ayuntamiento llegan a los 4'50 metros de altura por 3 metros de profundidad.

Toda la plaza posee una escenografía que parece calculada, en la que el papel más señalado está encomendado al Ayuntamiento, sin que por ello pierdan protagonismo los restantes edificios. Sin embargo podría hablarse de una cierta desproporción aparente entre el "lugar" y la Casa Consistorial por ocupar una única fachada en un espacio fraccionado, pero su cornisa a igual altura que los edificios de planta baja, primera y sobrado, y su línea de impostas, proporcionada con las dimensiones del soportal, demuestran un edificio armónico a la par que focalizador de su entorno.

Los edificios restantes poseen características comunes en las que destacan los alfiles de la primera planta y la rejería de las ventanas de planta baja. La distancia entre las columnas de los soportales, prácticamente similar, aumenta el carácter homogéneo del espacio.

El pavimento de hormigón común a todos los pueblos de la provincia, ha respetado en esta plaza el espacio cuadrado del centro, de piedra, donde se comen "las sopas" el día de la fiesta del pueblo, signo indiscutible de la importancia

de la llamada quinta fachada y su tratamiento, tan olvidada por nuestros pueblos.

Es sorprendente la presencia en el pueblo, no excesiva, pero sí notoria, de edificios nuevos que no respetan materiales tradicionales en fachada, ni en cubierta, ni formas de composición comunes. Si en el exterior del pueblo esto puede tener justificación, no la tiene en el interior del casco. El ladrillo negro o bicolor, de algún banco puede servir de ejemplo. En Tiedra los espacios de borde son, sin lugar a dudas, los más descuidados de todo el pueblo, las naves agrícolas y los chalés se mezclan con los últimos edificios del casco en un conglomerado confuso. Sólo se salva parcialmente la zona del castillo, al parecer más cuidada. La pavimentación de hormigón en todo el pueblo, masiva e indiferenciada, merma algunos espacios de gran calidad. En estos espacios debe de extremarse la precaución por lograr soluciones de diseño que no contradigan los valores arquitectónicos y espaciales de éstos.

JLSG.

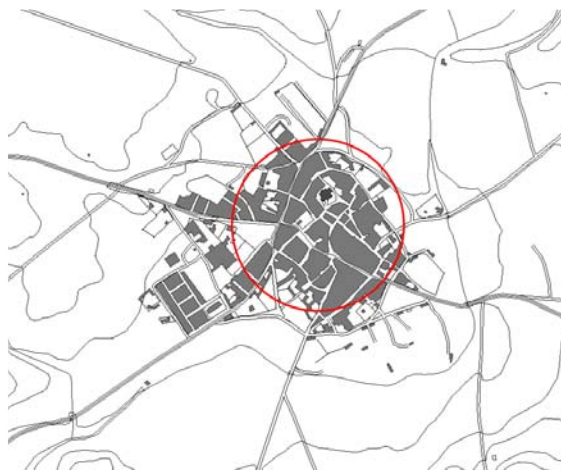
conjunto urbano parcial calle josé garrido y entorno de la iglesia

Esta villa está situada a orillas del arroyo Bajoz, en el extremo occidental de los Montes Torozos, en el límite de la provincia de Valladolid con Zamora. Se encuentra ubicada sobre un pequeño montículo de una amplia llanura de suaves lomas. El Bajoz pasa por el sur del núcleo. En él se ubica un antiguo puente, llamado puente romano. Casasola de Arión debe su nombre a la presencia de una casa en el pasado, supuestamente propiedad del Duque de Arión, en el lugar donde se encontraban las tierras de esta familia. Este núcleo tuvo en el siglo XIX una época de crecimiento económico, lo que dio lugar a algo parecido a una refundación del pueblo con nuevos materiales, nuevas dimensiones, nuevas ideas.

El núcleo urbano

Casasola es un pueblo de tamaño medio, con 425 habitantes en 1991, 390 en el 96, 386 en el censo del 99, 330 en el 2001 y 345 en el 2004, en un proceso de pérdida de población lento, continuo, aunque las últimas cifras parecen indicar una cierta recuperación. Sus calles son anchas y las manzanas son grandes y regulares. El núcleo urbano posee varias zonas. La más antigua es la formada por el barrio de la iglesia. Está compuesto por una gran iglesia, de Nuestra Señora de la Asunción, con un atrio, y todo el conjunto rodeado de casas. El templo es un edificio sólido, con una nave de gran tamaño, con una torre de forma prismática que tiene un carácter tosco, netamente defensivo. La iglesia se ubica en el centro de ese espacio y está rodeada por manzanas que están recogidas en un cinturón circular formado por la calle del Gene-

Calle de José Garrido



Plano de localización de Casasola de Arión. E 1/40.000.

ral Aranda y por la calle de las Fábricas. Hacia ese centro, o de ese centro salen varias calles rectas, la de Dieciocho de Julio y José Garrido, que están formadas por los recorridos de acceso al núcleo más primitivo, el de la iglesia. Hacia la zona sur de ese antiguo centro se encuentran dos plazas: la Plaza Mayor, donde está el ayuntamiento, y la Plaza de Calvo Sotelo. La primera es una plaza de forma rectangular con el Ayuntamiento en una de sus fachadas. La conexión con la zona de la iglesia es directa, a través de una calle recta y corta, la calle de la Iglesia. Esta relación directa entre plaza de la iglesia y plaza del Ayuntamiento pone de manifiesto que se trata de un espacio posterior en el tiempo, de la misma manera que el Ayuntamiento como institución es posterior a la iglesia como institución, así también lo es en el espacio urbano. Esta disposición entre calle de la iglesia y plaza Mayor está seguramente producida por la presencia de una puerta de muralla hacia el sur. La otra plaza, la de Calvo Sotelo, es una plaza de forma triangular, que habla por su forma de la intersección de caminos, ya en el exterior de la villa. En ella se encuentra una cruz de piedra, de las que tan habitualmente amueblaban los espacios exteriores en los pueblos, como lugar de culto y área de procesiones y vía crucis. Es decir, su formación se explica por la presencia de un gran espacio exterior a la zona urbana, una campa definida por varios trayectos, que salen de la villa desde el cruce de la calle que viene del norte y la que viene del este, y se dirigen a dos puntos, el camino de Toro y el camino que se dirige a la ribera del Bajoz.

Las calles

Las calles de Casasola son anchas y las más importantes, donde se asientan las mejores casas, las mejores edificaciones, tienen una forma recta, derivada de su origen como camino en un llano. Es en el entorno de la iglesia donde encontramos mayor número de calles estrechas y de trazado curvo o quebrado. También en esa zona hay varios callejones y fondos de saco, dando lugar a un tejido irregular. Los nombres de algunas de ellas, como calle Estrecha o Travesía de la Iglesia, ponen de manifiesto la mayor antigüedad de este área. En la zona sur del núcleo las calles son más rectas y más anchas, atestiguando con ello un origen más tardío.

Los edificios

La gran mayoría de los edificios de Casasola son de un cierto tamaño, similares materiales, una misma época, asentados sobre parcelas medias o grandes, con fachadas rectas, geométricas, bien compuestas, que denota una época floreciente desde el punto de vista económico. La mayor parte de ellos son de la misma época, finales del siglo XIX. Forman un sorprendente conjunto, particularmente homogéneo, en el que destaca la utilización del ladrillo, una composición simétrica y unas proporciones edificatorias generosas.

Destacan por un lado los edificios públicos, como el Ayuntamiento. Es un edificio de ladrillo de gran calidad, de dos plantas, con una presencia urbana potente en la Plaza Mayor. Está compuesto por tres cuerpos, uno central de cinco huecos y dos laterales, que a modo de torreones enmarcan el edificio. El conjunto está coronado por un reloj colocado sobre la cornisa, en posición central. Destaca el balcón corrido en la primera planta. Otro edificio institucional de interés es el de Las Viejas Escuelas. Es un edificio construido en 1880, sobre un zócalo de

Edificio en la calle José Garrido, con base de sillares de piedra y planta superior de ladrillo



Edificio de barro en la intersección de las calles José Garrido y Emilio Rico

piedra de sillería, con muros de ladrillo y paños de tapial. Tiene una composición simétrica en la fachada, con una entrada en el eje, rematado por un frontón o pórtico ornamental. Los huecos son de proporción vertical, de ladrillo, con un arco adintelado, también de ladrillo. Del conjunto hueco más recerco de ladrillo salen las verdugadas de ladrillo que atan los paños de tapial.

En Casasola aparecen edificaciones residenciales de gran interés, de gran antigüedad, anteriores al siglo XVIII, que podrían ser catalogadas como "casas de gente acomodada", que es como las denomina Carlos Carricajo Carbajo. Uno de los mejores ejemplos es la Casa Rectoral, situada en la esquina entre la calle 18 de Julio y José Antonio. No es la casa de un labrador rico, sino que pertenece a una personalidad de la iglesia, normalmente el llamado antiguamente beneficiado, que posee tierras, pero que no las cultiva, sino que las tiene cedidas en renta. Esta situación especial, que se ve en muchas casonas de numerosos pueblos del medio rural, da lugar a un tipo edificatorio especial, que carece de los grandes patios y las instalaciones auxiliares que poseen las casas de labranza. La casa Rectoral es de dos plantas, se encuentra en la esquina de dos calles, dando lugar a dos fachadas, una de las cuales es la importante, y la otra carece completamente de tratamiento. De las dos plantas, la planta baja es donde se desarrollaba originalmente la vida. La fachada es muy sobria, estando caracterizada por un muro de tapial de gran grosor, revocado en la parte inferior con cemento, piedra de sillería que se utiliza para reforzar las esquinas y la formación de la puerta. Sobre la puerta hay un balcón recercado por ladrillo. Los demás huecos de la fachada han sido recientemente abiertos, rompiendo la composición original. Allí donde había una sola ventana y dos pequeños ventanos de 40 cms de ancho, se han abierto tres amplias ventanas

que modifican claramente la fachada original, modificando lamentablemente su imagen. Otro edificio de estas características de arquitectura tradicional es el de la Plaza España, que ocupa una de las fachadas completamente. Es un edificio que posee un cuerpo central y dos torreones en los extremos. El cuerpo central está formado por una puerta de entrada realizada en piedra de sillería con un gran dintel del mismo material y un gran portalón para los carros, bordeado por dos muros de piedra de sillería y un dintel de madera. Los huecos de las ventanas son de reducido tamaño y están colocados en la fachada sin un orden claro, abiertos en un muro de tapial, en el que también aparecen fragmentos de paños de ladrillo y revocos de cemento. La piedra tiene una importante presencia en las esquinas y los huecos principales, mientras que el resto está realizado en tapial. Hay también huellas de antiguos huecos hoy tapiados. La imagen que este edificio produce es el de un caserón de gran antigüedad, sobre el que se han intervenido cientos de veces, siendo su resultado final la suma de las distintas acciones.

El grupo de edificios más numeroso y que más contribuye a la configuración del paisaje urbano es el de las viviendas del siglo XIX, que poseen ya una composición geométrica. En algunos casos son viviendas de agricultores, que normalmente están acompañadas por otros edificios de tipo productivo, como bodegas, lagares, pósitos, etc. Las casas de la calle José Garrido números 6 y 10, la calle 18 de Julio nº 2, la calle General Franco 17, calle José Vidal nº 12, poseen características similares en su construcción y composición, signo de la existencia de una economía saneada y la presencia de grupos de maestros de obras de cierta calidad. Son edificios de grandes proporciones, caracterizados por los muros de piedra o ladrillo, con huecos verticales, balcones con verja, cornisa con moldura. Grandes portones con dinteles de piedra de sillería, recercos de piedra en los dinteles y

Casa con gran arco de acceso, en la calle General Aranda



carpinterías de madera preindustrializada. Destaca el muro casi ciego del almacén ubicado junto a la vivienda, en la calle José Garrido, que muestra la importancia de la producción, junto a la representatividad de la fachada. Destacan también las edificaciones de tipo productivo, de las cuales ya hemos citado las que están adosadas a las viviendas. Las bodegas forman una tipología especial en Casasola, con interesantes ejemplos, como el ya citado de la calle José Garrido y los de Plaza de España nº 62. También los almacenes de productos agrícolas, paneras y pósitos, como el que se ubica junto a la iglesia, de gran tamaño. En él se reproducen las características generales de la edificación de Casasola, muro de tapial de gran grosor, utilización de piedra de sillería en las esquinas del edificio,



Edificio de barro con sillares en esquinas y huecos, en la calle General Aranda

dinteles y recercos de ventanas y puertas, zócalo y cornisa fuertemente remarcada y geometría en la composición.

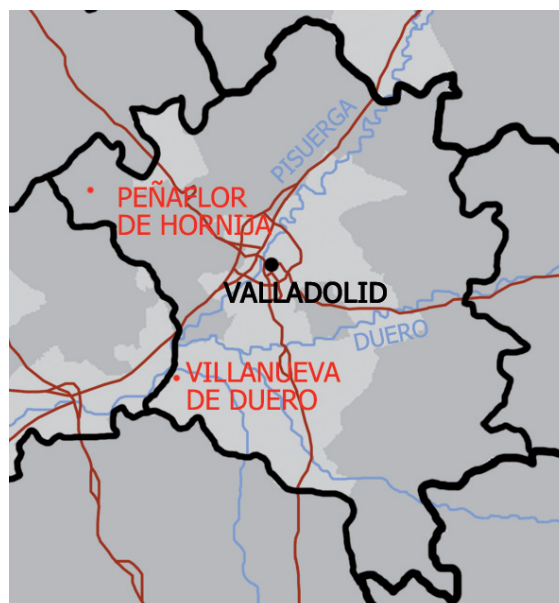
La importancia de Casasola radica en la excepcional calidad de sus edificaciones y sus espacios urbanos. Es necesario primar la salvaguarda, recuperación, rehabilitación y consolidación del caserío tradicional existente.

En la actualidad hay algunos edificios abandonados o en ruina, con el tejado abierto y los muros reventados. El valor que hay que preservar es la característica de homogeneidad temporal de sus edificios y el testimonio de una determinada época. La conformación de las calles y sus modos de agrupación compacta en las manzanas, sobre todo, y con especial interés en el área central de la iglesia, y las edificaciones en las calles José Garrido, Dieciocho de Julio y Plaza España, pues en ese área se encuentra el conjunto mejor conservado.

JLSG.

La comarca de Valladolid ocupa una posición central tanto en referencia a su provincia como a toda la región. Geográficamente se encuentra bien posicionada en torno a la confluencia del río Pisuerga con el Duero, ambos ejes vertebradores de la comarca, norte-sur y este-oeste respectivamente, junto con el río Esgueva.

Varios tipos de paisajes confluyen en la comarca; sin embargo, la planeidad del paisaje homogeniza el territorio, solamente alterada por las cuencas y valles excavados por los ríos. Las zonas altas de los Montes Torozos presentan un relieve ondulado de explotaciones cerealísticas y cultivos de secano, donde se alternan núcleos de población compactos con el paisaje despoblado del páramo. Los valles presentan un paisaje más amable, con abundante vegetación en torno al agua, con poblaciones mucho más abiertas y situadas próximas a los ríos; mientras que el valle del Pisuerga consta de un paisaje mucho más urbano con actividades más bien industriales y urbanas. En los otros valles predominan de nuevo los cultivos de regadío. Por último, comienzan a aparecer masas de pinares que anuncian la parte sur de la región. Tiene especial importancia en el paisaje la transición entre llanura y valle, generalmente a base de



Plano de la comarca de Valladolid

elementos recortados de los que surgen cerros aislados y oteros, puntos de referencia en el horizonte.

La transformación urbana que ha generado la capital sobre los núcleos de población más próximos ha determinado la conservación del

Vivienda de fachadas mixtas en Villabáñez





Palacio de sillería del siglo XIX en Valoria La Buena, actualmente muy reformada

patrimonio rural de la comarca. Cuánto más alejados se encuentran los pueblos de Valladolid, mayor y mejor es el grado de conservación de sus construcciones tradicionales. Son asimismo las poblaciones más pequeñas y con la población más envejecida; Peñaflor de Hornija, Villabañez, Valoria la Buena o Castronuevo de Esgueva son algunas de las más representativas. Además, cabe destacar el rico patrimonio, bien reconocido, de algunas villas como Urueña y Simancas.

Los núcleos de población son en general pequeños, muy compactos y agrupados en torno a la iglesia, que suele ser el único elemento que destaca sobre el horizonte, en ocasiones en competencia con las ruinas del castillo o el depósito del agua. Aquellos que se sitúan en el páramo suelen ubicarse allí donde se abre un valle o curso de agua, también en contacto con la campiña; las poblaciones del valle tienden a estructuras lineales donde el camino tiene una importancia más destacada.

La repoblación durante la Reconquista dio lugar al sistema de redes urbanas actuales: villas más grandes al norte (amuralladas y compactas) y hacia el sur poblaciones agrupadas en torno a una más importante que ejerce de cabecera. Esta diferenciación genera dos grandes tipos de arquitectura, en los que la vivienda rural es, sin duda, el elemento más destacado en el conjunto de la arquitectura de la comarca.

La vivienda del páramo se dispone siempre orientada hacia la calle y con el corral al fondo

de la parcela. La altura alcanza los dos niveles, en ocasiones con uso bajocubierta a modo de sobrado. La construcción se realiza a base de muros de mampostería con calizas de páramo. En los valles la vivienda se caracteriza por la mezcla de sistemas constructivos de sus muros: alternando la fábrica de ladrillo con los entramados de madera, tapial y adobe. A veces estos entramados constituyen la planta alta de las viviendas, apoyada sobre muros de mampostería. Éstas son más comunes en las tierras de Olmedo e Íscar donde la madera es más abundante debido a los frondosos pinares.

Fuera de las tipologías residenciales, habría que destacar algunos ejemplares de palomares, sobre todo en la zona de los Torozos, asimismo las casetas de era; las bodegas toman cierto protagonismo en el área de Cigales. El simbolismo local que alcanzan algunos elementos urbanos, como fuentes o cruceros, justifican su protección e inclusión en este trabajo.

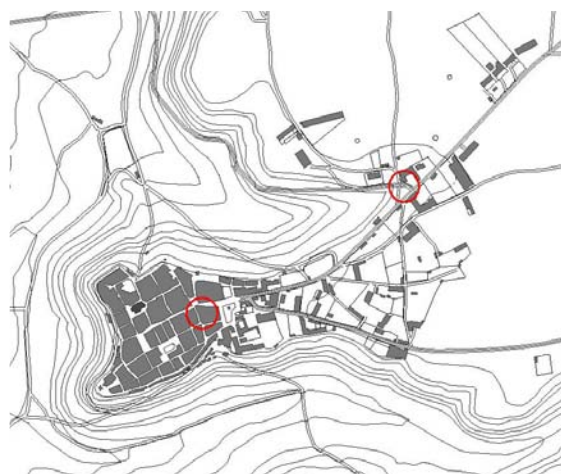
La situación del patrimonio etnográfico en esta comarca está muy determinada por las dinámicas urbanas que genera la presencia de la ciudad de Valladolid. En el páramo de los Montes Torozos es donde encontramos el área de arquitectura mejor preservada, aunque los procesos de degradación y alteración de los sistemas tradicionales están presentes en casi todas las poblaciones.

JMR.

conjunto urbano completo

El núcleo urbano de Peñaflores de Hornia se encuentra en el límite superior de la comarca de Valladolid, en el valle del río Hornia. Perteneció a los núcleos fundados por los reyes castellanos para consolidar la frontera de Castilla con el Reino de León, en el siglo XII. Es un espacio urbano de importancia histórica, ya que representa, junto con Aguilar de Campos, Tordehumos y Tordesillas, las villas nuevas de origen medieval, planta geométrica, calles rectas, en cuadrícula y emplazamiento defensivo. Su nombre, Peñaflores, remite a la cultura cortesana medieval y lo emparenta con los núcleos de esa época en el entorno más próximo, Aguilar y Montealegre, también nombres que hacen referencia al ideal de la corte medieval.

El núcleo está asentado al borde del páramo, colgado sobre el valle del Hornia con un desnivel próximo a los 70 metros. Sobre una superficie plana, prolongación del páramo, tiene como límite la cornisa formada por dos torrentes al norte y al sur que configuran un istmo que une por el este el pueblo con la llanura. Dicho emplazamiento está justificado por su calidad desde el punto de vista de la defensa. Se trata de un área que ofrece un gran desnivel en gran parte de sus bordes, de manera que la muralla que hay que construir en esas zonas es más eficaz, y su construcción, por tanto, más fácil y sencilla para sus habitantes. El punto más vulnerable es la entrada desde el páramo, al mismo nivel del



Plano de localización de Peñaflores de Hornia. E 1/40.000.

pueblo. Es en esa zona donde seguramente estarían las mejores defensas. La forma del núcleo es compacta, sensiblemente regular, adaptada a la forma de la plataforma.

La estructura urbana está conformada según una malla reticular, en la que destaca la calle principal de acceso desde el páramo: la calle Mayor, de anchura ligeramente superior a las otras, que divide en dos partes casi iguales al pueblo.

En la retícula hay una preeminencia de las calles esteoeste, más largas que las transversales, inte-

Vista del pueblo desde el valle del Hornia, que se extiende hacia el oeste



rrumpidas estas últimas en muchos casos, y sin la regularidad de las longitudinales. Los edificios estructurantes son las dos iglesias de Santa María y del Salvador, situadas en sendas plazas casi simétricas con respecto a la calle principal. Cada una de las iglesias define un barrio, de manera que inicialmente el núcleo urbano tendría dos barrios, dos comunidades aglutinadas alrededor de dos parroquias. El elemento religioso en la Edad Media jugaba un papel de ordenación urbana y territorial, y en este caso son los templos parroquiales, las iglesias, las que estructuran el núcleo. Es curioso comprobar que la inserción de cada una de las iglesias, orientadas al este, al igual que las calles, se realiza de manera distinta. La iglesia de Santa María se ubica en el eje de una calle, que interrumpe, mientras que la iglesia de San Salvador se emplaza por medio de la sustracción de una manzana.

Los espacios libres más importantes los constituyen las dos plazas de las iglesias antes citadas. Habría que decir más exactamente los atrios de las iglesias, pues ese espacio libre no tiene sentido sin el edificio eclesiástico y surge por la presencia de la iglesia. Es un espacio de desahogo de la iglesia, un espacio de espera a la salida de las ceremonias. No obstante, en el caso de la iglesia de San Salvador, la plaza se extiende también al norte del templo, lo que hace pensar en el antiguo cementerio de la parroquia. La plaza Mayor es tangente a la calle Mayor y con un trazado regular acentuado por la simetría de las calles que abocan a ella. Por los edificios que la rodean y por su trazado, se puede decir que se trata de una plaza relativamente reciente, tal

vez de los inicios del siglo pasado, vinculada a la presencia del Ayuntamiento. A las afueras del núcleo y en la carretera a Valladolid se encuentra una plaza de gran extensión, llamada plaza de "El Cristo", junto a una ermita extramuros, irregular y sin tratamiento homogéneo.

Es conocido que el pueblo tuvo murallas defensivas, de las que queda un pequeño resto en la zona de borde, al noroeste. Se trata de un paño de piedra mampuesta que da una idea del material del que estaban hechas las murallas medievales. La Guerra de las Comunidades y el partido tomado por Peñafior de Hornija contra el rey provocó, con la derrota, la demolición de sus murallas y otras defensas en el siglo XVI, como castigo a su rebelión. La población debía tener una muy buena defensa en la zona más vulnerable, la entrada desde el páramo. En dicha posición se encontraría un castillo o fortificación. Su demolición ha dado lugar a la actual plaza de El Cristo.

Hay dos tipos de calles: la calle Mayor, que divide a los dos barrios, y las calles secundarias, de menor anchura. La calle Mayor tiene una anchura aproximada de 7 metros, mientras que las calles secundarias tienen una anchura que oscila entre 2,50 y 3,20 metros. Hay algunas calles que alcanzan los 4,30 metros, aunque parecen abiertas más tarde, después de la fundación. La villa nueva tendría en su día las calles rectas, trazadas a cordel, perfectamente paralelos sus dos lados, sus dos fachadas. Sin embargo, es perfectamente observable en la actualidad que las calles de Peñafior tienen unas irregularidades en sus ali-

Vista del valle del Hornija desde el borde de la villa





Casa en la calle Isabel



Vivienda de tierra y ladrillo en la calle Mayor



Vivienda de piedra en la calle Mayor

neaciones que son a veces imperceptibles, pero que en otras circunstancias son muy evidentes. ¿Por qué no se conserva la alineación recta de esas calles? La permanente transformación del caserío durante más de ocho siglos tiene que haber producido la modificación de la alineación original, máxime si no existía conciencia de que había una regularidad en la calle que era valiosa y que había que conservar. Si cada edificación ha sido reconstruida durante ese tiempo más de cincuenta veces, por necesidad ha de haber sido modificada su alineación.

Las manzanas son bastante regulares, de forma cuadrada y rectangular en su mayoría, y su tamaño es homogéneo. Hay cuatro manzanas en el barrio de Santa María, al norte de la calle Mayor, que son cuatro cuadrados de aproximadamente 49 x 52 metros, cifras que varían según dónde se tome la medida. La calle central de esas cuatro manzanas en dirección este-oeste parte del ábside de la iglesia de Santa María, y lleva el nombre de Santa María. En el barrio al sur de la calle Mayor las manzanas son más pequeñas, de 42 x 40 metros. En algún caso la manzana cuadrada ha sido dividida por una calle, pero la suma de las dos manzanas conserva las medidas originales de las manzanas de los alrededores. La forma regular se conserva incluso en el mismo borde del núcleo, aunque hay algunas de forma triangular o trapezoidal, asumiendo con la irregularidad de la manzana la forma de la plataforma. Sin embargo, en el borde sur del núcleo ha aparecido un tipo de manzanas alargadas que organizan la edificación en dos tiras longitudinales. Estas últimas son manzanas que ocupan el espacio de la ladera, con edificaciones auxiliares, cuadras, almacenes, muy estrechas y alargadas. Las parcelas ofrecen una gran variedad, si bien predominan las de gran tamaño y forma regular, entre los 400 y 600 metros cuadrados, rectangulares o cuadradas. Hay también un número importante de parcelas pasantes que se localizan en las manzanas periféricas.

El caserío más antiguo es de piedra y barro con gran uniformidad, destacando las casas principales de piedra o ladrillo del XIX y principios del XX, realmente hermosas, que se ubican en la calle principal. Destacan también las casas más primitivas, como la que se encuentra en la calle Isabel, de muro de piedra, puerta con gran cargadero de piedra de una sola pieza y ventanuco. La edificación residencial dentro de las parcelas ocupa aproximadamente el 80% de la superficie. La edificación principal se organiza en la fachada con dimensiones que oscilan alrededor de los 10 metros de profundidad, 15 de anchura y 2 plantas más un sobrado de altura. Los edifi-



Palomares en el valle. Vista desde la villa

cios auxiliares son generalmente de una planta dispuestos a lo largo del perímetro de la parcela. Muchos edificios poseen bodegas en el subsuelo, excavadas bajo la casa, y son visibles las zarceras en la parte baja de las fachadas.

Además de los edificios residenciales hay en Peñaflores de Hornija edificios secundarios de gran interés, como la pareja de las casetas de era a la entrada del núcleo desde Valladolid, realizadas con muros de mampuesto de piedra y bóveda falsa. Cuentan con un pozo y un bebedero para los animales, este último estaba realizado de una sola pieza de piedra, y desgraciadamente se ha perdido ya, según se aprecia en la comparación entre la foto actual y la antigua.

Es verdaderamente extraordinario el paisaje de Peñaflores sobre el valle del Hornija. La vista que se tiene desde el pueblo sobre el valle es uno de los espectáculos más bellos de toda la región de Castilla y León. Primeramente, está el efecto de llegar a través de las calles estrechas

a la apertura de la visión en el valle. Su belleza se acentúa por el contraste entre lo estrecho de las calles del pueblo y la extensión del horizonte. Se pasa de la visión cerrada, limitada por las paredes de las casas, a la amplitud del valle que se abre ante el paseante. Se trata de un valle relativamente amplio, que se abre hacia el horizonte siguiendo el curso del río, por donde serpentea un camino que va articulando los campos geométricos de los cultivos, los macizos boscosos aislados, así como la presencia de algunos palomares, que forman parte del paisaje rural. Uno de los valores de ese valle es su continuidad en el horizonte, en una sucesión de lomas que se van perdiendo en la profundidad del aire. Desgraciadamente, en el último año se ha venido a colocar justo enfrente del pueblo, al otro lado del valle, un parque eólico, que reduce su belleza.

JLSG.

A la izquierda, chozo en el año 1985. A la derecha, aspecto del mismo chozo en el año 2007



edificio residencial plaza mayor, 2

La orilla izquierda del Duero posee una magnífica arquitectura de ladrillo, combinada normalmente con entropaños de tapial calicastro. Tal es el caso de Villanueva, comparable a menor escala con Rueda, La Seca o Nava del Rey. En ella se engloba la vivienda dieciochesca que presentamos, erigida, sin duda, por un labrador vinatero rico, en el marco aún muy interesante de la Plaza Mayor. Edificio de planta baja y alta, que incluye, además, la bodega subterránea y un patio con jardín y cuadra.

Puesto que la edificación forma esquina, presenta a la vía pública sus fachadas, concediendo mayor énfasis a la principal, hacia la Plaza, en que la fábrica de ladrillo, sobre zócalo de cantería caliza, es total, presentando su mejor gala en la puerta de entrada, cuyo hueco remata con un elegante arco polilobulado, solución frecuente en la zona. A ella se unen los tres huecos de ventana; la de planta baja con dintel recto y trasdós en forma de bonete, veladas las dos superiores por artísticas rejas, rematadas con cruz con roleos floridos. Imposta plana entre plantas del mismo ladrillo y robusta cornisa que conjuga sardineles de cuarto de círculo con otros planos. A ambos lados de la puerta, sendos bancos de piedra servían para tomar el sol en animada

Fachada principal del edificio



Plano de localización de Villanueva de Duero. E 1/40.000.

charla, o bien para subir a la cabalgadura, si se terciaba.

La fachada a calle Mesones es más sobria; su zócalo pétreo es de una sola hilada, desaparece la imposta y sólo un hueco se abre en ella. Se compone de machones de ladrillo encadenados, con relleno de tapial revestido el paramento de argamasa. El encuentro de ambas fachadas se remata, sólo en planta baja, con un cubillo cónico. Aún la fachada posterior, hacia el patio,

visible desde la calle, muestra esta misma solución constructiva, con amplios huecos; se remata mediante alero de canecillos de madera con moldura sencilla. La cubierta se resuelve a tres aguas, con hastial hacia el colindante. La planta del edificio es cuadrada y presenta dos crujías circundadas por los muros de carga de tres pies de grueso en planta baja y de dos en la alta. En ambas plantas los forjados están formados por robusta viguería bien escuadrada y bovedillas semicirculares de yeso. En ellas, la primera crujía está formada por dos grandes espacios cuadrados que ocupan, respectivamente, en planta baja un magnífico zaguán revestidas sus paredes, hasta la altura de 1,50 m. de rico alicatado azul y blanco. En él se incluye el arranque de escalera con un vistoso primer tramo con barandilla de barrotes con macollas tóricas. En planta alta este espacio está ocupado por una sala cuadrada de 25 m². La otra pieza, en ambas plantas, es también cuadrada y es un salón en los dos casos, dando acceso a dos alcobas cuadradas, cubiertas éstas en planta baja con bóvedas de cuatro hojas en “ rincón de claustro”. La carpintería, tanto exterior como interior, es la original del edificio; en las ventanas, los fraileros encasetonados contienen portillos practicables. Los suelos conservan en parte su revestido de baldosa de barro, en algún caso sustituido en el siglo XX por solados de mosaico hidráulico prensado. En la segunda crujía se sitúa, en la baja, la cocina con amplia campana, hoy desaparecida, y despensa; otra estancia-dormitorio

completa esta zona. Esto último se repite en el alta, con un ropero y dos pequeñas piezas que, quizá, fueran dormitorios del servicio.

El bajocubierta también es accesible y no hay muestras de que se hubiera utilizado para el almacenaje de granos, como era habitual en la zona. La cubierta está formada por recios pares y gruesa tablazón; sobre ella la teja curva a cana l y cobija.

El patio, en la parte posterior, estuvo ocupado parcialmente por un lagar; hoy se conserva la cuadra con cubierta a un agua, y la bajada a la bodega. A ésta, de planta rectangular y de dimensiones interiores de 10,70 x 5,20 m., se accede mediante escalera de piedra y ocupa, de atrás a adelante, toda la zona derecha bajo la casa. Tiene muros rectos de piedra hasta 1,50 m. de altura, a partir de la cual voltea una bóveda carpanel de ladrillo; una lumbrera-ventilación hacia la fachada, hoy tapada, y otras dos que ventilan desde el predio vecino.

El edificio se encuentra bastante bien conservado, si bien la amplitud de la luz de los pares de cubierta, excesiva, genera empujes sobre los muros, apreciables en la esquina, que deberían subsanarse mediante un atirantado. Sería también interesante abrir los dos huecos de ventana que iluminasen la escalera, realizados éstos desde el principio en el interior, no así hacia la calle.

CC.

Vista del edificio desde la calle Mesón

